



# 25 Aniversario



*Seminario Misionero  
"Santa María la Mayor"*

# Contenido

---

• PRESENTACIÓN	3
• HISTORIA E IDENTIDAD DEL SEMINARIO MISIONERO SANTA MARÍA LA MAYOR	4
• MISIÓN DEL SEMINARIO	9
• LA FIDELIDAD ES LO QUE CUENTA	10
• ¿QUÉ BUSCAS, A QUIÉN BUSCAS?	12
• EL CUIDADO DE LA FORMACIÓN EN LOS SEMINARIOS PARA CUIDAR LA VOCACIÓN Y LA CASA COMÚN	15
• SINODALIDAD EN LA FORMACIÓN	17
• SABER ACOMPAÑAR EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL	19
• BODAS DE PLATA DEL SEMINARIO MISIONERO SANTA MARÍA LA MAYOR	20
• FELICITACIONES	22
• ¡A TIEMPOS MODERNOS, PROPUESTAS MODERNAS!	23
• ¿PARA QUÉ UNA CATEDRAL?	25
<b>NUESTROS SEMINARISTAS</b>	<b>27</b>
• DIOS NOS HA BENDECIDO	28
• ACRÓSTICO	29
• CUANDO DIOS LLAMA, HAY QUE RESPONDER CON GENEROSIDAD	30
• PENSAMIENTO, “SEÑOR ¿QUÉ QUIERES DE MÍ?”	31
• ¿QUÉ ES SER MISIONERO?	32
• IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS FILOSÓFICOS EN LA FORMACIÓN ACADÉMICA	33
• SER SEMINARISTA INDÍGENA KICHWA	34
• LA VIVENCIA DE LA FRATERNIDAD	36
• SABER OPTAR POR LA VIDA MISIONERA	37
• LA FAMILIA EN TIEMPOS DE HOY	39
• LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO EN EL VICARIATO APOSTÓLICO DE PUYO	40
• LA CULTURA DEL DESCARTE, EN LA SOCIEDAD ACTUAL	42
• DEFENDER LA VIDA DESDE LA CONCEPCIÓN	44
• DIMENSIONES DE LA FORMACIÓN EN EL SEMINARIO	46
• LA LITURGIA EN LA VIDA DEL SACERDOTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA	48
• LAS VIRTUDES TEOLÓGICAS EN LA VIDA DEL SEMINARIO	40
• NUESTRA VIDA EN EL AÑO DE SÍNTESIS PASTORAL	51
• ¿QUÉ IMPLICA LA CONVERSIÓN PERSONAL Y PASTORAL, EN LA VIDA DEL CANDIDATO AL SACERDOCIO?	52
• HIMNO AL SEMINARIO MISIONERO SANTA MARÍA LA MAYOR	55

---

# PRESENTACIÓN



Al celebrar los 25 años de vida de nuestro Seminario, nos embarga un profundo sentimiento de mucha gratitud.

Presentamos la Revista “Seminario Misionero Santa María La Mayor” en acción de gracias al celebrar sus Bodas de Plata; nos llena de mucha alegría y entusiasmo en el Señor poder compartir su historia, sueños e ilusiones, que a través de los años se ha ido sembrando y cultivando experiencias transformantes de fe en el seguimiento al Señor, y que, además, nos lleva a seguir comprometiéndonos en la construcción del reino de Dios desde el arte de discernir y acompañar en los procesos formativos.

El Vicariato Apostólico de Puyo, tuvo la ilusión de acompañar a jóvenes que sienten el llamado de Dios a la vida sacerdotal desde la formación integral que brinda la Iglesia, con perspectiva misionera; este proyecto fundado por Mons. Frumencio Escudero el 29 de noviembre de 1996, quien desde sus inicios se acogió a jóvenes vocacionados de los Vicariatos de la amazonía ecuatoriana, hoy este proyecto formativo continúa con el Vicariato Apostólico de Aguarico y el Vicariato Apostólico de San Miguel de Sucumbíos, es así, como también las iglesias particulares viven la sinodalidad en la formación para sus seminaristas.

Sin duda alguna, no podemos dejar de dar gracias a Dios por las personas que han acompañado en la formación, a los rectores, formadores, que han dedicado su tiempo, esfuerzo, mente, alma, vida y corazón al trabajo misionero en la formación; como también, agradecemos a tantas personas generosas que han ayudado a la construcción y sostenimiento del Seminario, a todos ellos va nuestra oración y sincero agradecimiento. Dios le pague por todas las bendiciones y beneficios recibidos.

Que Jesús, el Buen Pastor, nos acompañe siempre y que Santa María La Mayor nos cubra con su santo manto.

*Pbro. Jimmy Paredes*  
*Rector*

# HISTORIA E IDENTIDAD DEL SEMINARIO MISIONERO SANTA MARÍA LA MAYOR



Descubrir, acoger y acompañar las vocaciones de los jóvenes, ha sido y es una prioridad pastoral en los Vicariatos de Puyo y Aguarico, a la vez que concientizar a toda la comunidad sobre la necesidad de sacerdotes y agentes consagrados para la evangelización. Ha sido difícil en los territorios de misión y en un trabajo de implantación de la Iglesia, dedicar tiempo y personas a la pastoral vocacional.

Generalmente, todas las fuerzas de los misioneros se encauzaban a otras tareas de Evangelización que parecían más urgentes, y así pasará tiempo hasta la llegada de los primeros seminaristas. Cuando el Concilio Vaticano II en su documento Ad Gentes nos dijera: “La iglesia arraiga más profundamente en los diferentes grupos humanos cuando de éstos provienen los obispos, los sacerdotes y los diáconos que se ponen al servicio de sus hermanos “(.AG.16)



La obra de formación de una Iglesia se puede considerar suficientemente terminada cuando ha alcanzado una cierta estabilidad y se halla en situación de regirse con clero ,religiosos, laicos e instituciones locales (AG.19 )

Estas palabras harán pensar a muchos obispos, especialmente, a los que trabajan en territorios de misión. Llegando a concluir que una Iglesia que quiera crecer y hacerse adulta en la fe, debe tener sus propios sacerdotes y no contentarse solo con esperar que vengan sacerdotes o misioneros de otras Iglesias. Por ello todo obispo, coherente con su misión de padre, maestro y pastor de su Iglesia, no soto soñará sino que hará el esfuerzo por tener un seminario propio que dé garantía y respaldo a la continuidad de la evangelización en su Iglesia y en el mundo con los futuros sacerdotes que de él salgan.

Después de un largo camino, recorrido en etapas distintas, se vio la necesidad de formar a los seminaristas en un ambiente más personalizado, donde se viva la dimensión comunitaria y en una relación muy próxima con la Iglesia misionera a la que pertenecen. Se pensó también, en el servicio de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en Quito, donde realizarán sus estudios eclesiásticos, los seminaristas del Seminario Misionero Sta. María la Mayor.

Se creyó muy importante potenciar la dimensión misionera, que debe definir a los seminaristas del Seminario Misionero Sta. María la Mayor. Nos preguntábamos ¿Podrán los futuros sacerdotes de los Vicariatos de Puyo y Aguarico permanecer al servicio de las comunidades indígenas y campesinas sin una vocación misionera madura y definida? ¿Podrán los futuros sacerdotes estar dispuestos a servir a la Iglesia, allá donde ella más los pueda necesitar, sin una vocación al servicio de la misión?



En resumen, queremos acompañar a jóvenes que buscan servir con generosidad y como sacerdotes a la Iglesia Misionera, “aquí o allá”, no importa tanto el dónde: El “ ad intra” y el “ad extra “ de la dimensión misionera “ad gentes”. Insistimos, queremos sacerdotes al servicio de la Iglesia Misionera. Queremos, también, asumir como Iglesias Particulares el desafío de la misión más allá de nuestras fronteras.

En septiembre de 1995 se iniciaba esta nueva etapa para los seminaristas del Vicariato Apostólico de Puyo, que acompañados por el P. Rafael Cob García, sacerdote secular y coordinador de la Pastoral Vocacional del Vicariato se trasladaban a Quito, se instalaban en una casa de las Hermanas de la Familia de Corde Jesu,” que con gran generosidad y disponibilidad prestaban por este curso, mientras se terminaba de construir el nuevo Seminario Misionero “Sta. María La Mayor”.

El 29 de noviembre de 1996 se Inauguraba y bendecía el nuevo edificio del Seminario Misionero Sta. María la Mayor, del Vicariato Apostólico de Puyo situado en la c/ Rither 1378 y La Gasca de la Ciudad de Quito.

El Señor Nuncio de su Santidad, Mons. Francisco Canalini en concelebración con Mons. Frumencio Escudero Arenas, Obispo Vicario de Puyo e impulsor de esta obra, Mons. Jesús Esteban Sádaba, Obispo Vicario de Aguatico, otros Obispos misioneros y acompañados de misioneros, misioneras y seminaristas, en solemne Eucaristía, declaraba inaugurado el Seminario Misionero “Sta. María la Mayor”.



En este nuevo curso se abrían las puertas del seminario, a los seminaristas del Vicariato Apostólico de Aguatico, y desde entonces, comparten nuestra vida con el mismo ideal misionero y características comunes que nos unen. Igualmente se incorporaba en el trabajo de la casa, la Hna. Teresa Millán, religiosa de la Congregación “Familia de Corde Jesu”.

En septiembre de 1997 se incorpora como administrador y formador el P. Félix Pecina, de la diócesis de Logroño (España), quedando así constituido el equipo de formadores por los sacerdotes diocesanos: P. Rafael Cob como Rector, P. Félix Pecina como administrador y formador y la Hna. Teresa Millán. (FCJ)

Se inicia una nueva etapa de esperanza, en la que la identidad de nuestra Iglesia Misionera se irá fortaleciendo a la vez que en nuestros seminaristas, crecerá e irá madurando la dimensión universal de la Iglesia para hacer realidad el mandato de Jesús “ Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a todos los hombres” (Mc. 16,15).

Después asumirá como segundo rector el P. Félix Peciña, sucediendo al P. Rafael quien fue nombrado obispo-vicario apostólico de Puyo. Su rectorado se realizara hasta el año 2009, en donde regresa a España, su tierra natal. Del año 2009 al 2010 asume por un año el P. William Rojas, quien por motivos de salud debe abandonar.

El P. Ernesto Velarde, misionero Guadalupano, de nacionalidad Mexicana, toma las riendas del seminario a partir del año 2010 hasta el 2013. En este lapso de tiempo los seminaristas del Vicariato de Sucumbios, empiezan su formación igualmente en nuestra casa.



En el año 2013, regresa nuevamente el P. William Rojas como rector. Tres Vicariatos se suman a este ideal formativo que propone la casa del seminario misionero “Santa María La Mayor” los Vicariatos son: Galápagos, Méndez y Napo. El periodo de formación del padre William se prolongó por 6 años, hasta el año 2019, cuando asumirá la rectoría del seminario el P. Dalton Bustamante, por dos años lectivos, acompañaron en la formación Mons. Néstor Herrera, P. Manuel Ruíz y el P. Jimmy Paredes.



El primero de Octubre de 2020 se le confía la rectoría del seminario al P. Jimmy Paredes, del Vicariato Apostólico de Aguarico, con la responsabilidad de asumir el seminario en plena pandemia por Coronavirus lo que obligó a adaptarse a la situación. Es por eso que, la vida del seminario se trasladó al centro de formación pastoral Intipungo, ubicado en la ciudad de Puyo y atendido por las Hermanas Hijas mínimas de María Inmaculada. A pesar de la emergencia sanitaria, Dios permitió que la formación diera un giro vivencial en torno a la realidad espiritual, pastoral y misionera del Vicariato.

Para la formación académica, se utilizaron las plataformas virtuales de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador (PUCE). En el área pastoral, a medida que se reivindicaba una nueva normalidad, los seminaristas tuvieron la oportunidad de hacer vida en las parroquias, permitiéndoles adentrarse al entorno misionero, además, de poder compartir con el obispo, sacerdotes y religiosas en, talleres, charlas, retiros, encuentros deportivos y acompañamiento pastoral en las realidades urbanas, rurales e indígenas del Vicariato.



Es de destacar el acompañamiento espiritual brindado por los sacerdotes a los seminaristas y la vivencia fraterna que se ha podido vivir con el clero del Vicariato.

Actualmente el rector del seminario es el P. Jimmy Paredes, como padre espiritual el P. Manuel Ruiz y como directores espirituales y confesores: P. Servilio Robles, P. Manuel Herrera, P. Mauricio Espinosa, P. Jorge Pineda, P. William Rojas, P. Humberto Jitala. La matrícula de seminaristas está distribuida en 19 seminaristas: 4 de propedéutico, 5 de filosofía, 7 de teología, 2 en año de síntesis pastoral y 1 en año de discernimiento vocacional.

Nuestro seminario se dispone a celebrar, en este 2021, sus 25 años de haber sido inaugurado con la esperanza de seguir formando sacerdotes según el corazón de Jesús, en total espíritu de fraternidad y sinodalidad.



# MISIÓN DEL SEMINARIO

## *OBJETIVO GENERAL*

Formar sacerdotes a ejemplo de Jesús Buen Pastor y Maestro para servir, enseñar y santificar al pueblo de Dios en la Iglesia diocesana y misionera.

## *OBJETIVOS ESPECÍFICOS*

1. Acompañar, orientar y ayudar a los seminaristas en su proceso vocacional hacia el Sacramento del Orden Sacerdotal.
2. Vivir un espíritu comunitario y fraterno en el que sepa compartir en fe y caridad. (PDV, 60)
3. Potenciar una experiencia humana y cristiana que ayude a la madurez de la persona y a hacer de la vida sincera, responsable y definitiva por el Reino de Dios. (P.O. 3)
4. Vivir la dimensión eclesial y misionera mediante una pastoral participativa a nivel parroquial y en la Iglesia diocesana.
5. Ofrecer el conocimiento intelectual necesario para la vida sacerdotal mediante una formación integral.



## LA FIDELIDAD ES LO QUE CUENTA

*25 años del Seminario Misionero "Santa María la Mayor"*



Habíamos escuchado que “el tiempo es insustituible y que es el mejor regalo que podemos dar a los demás”, el tiempo lo podemos identificar con vida cuando nos referimos al tiempo que Dios da a las personas para realizar su proyecto. Cuando nos referimos a la duración de un edificio hecho por los hombres, como en este caso nuestro seminario misionero, al cumplir sus 25 años de su fundación, el tiempo lo podemos referir no a la duración de los edificios, que generalmente duran más tiempo que el de las personas de paso por esta tierra; Las personas pasan y los edificios que construyen las personas continúan o se transforman en su finalidad para la que se construyeron. En todo ello, creo que, hay una palabra clave que da valor a las personas y a los edificios de las instituciones; es la fidelidad, porque la fidelidad es responder positivamente al pensamiento y al deseo para lo que se crea o se construye.

El que lo crea tiene en su mente y en su corazón un propósito y una meta, y ese propósito y esa meta solo se alcanza con la fidelidad, fidelidad es lo que cuenta ante los ojos de Dios y de los hombres, perseverancia en el bien. Fidelidad es entrega generosa y gratuita a un amor que Dios pone en el corazón humano que necesita una respuesta y exige un sacrificio para caminar hasta llegar a la meta o permanecer en un servicio para lo cual se pide que sea: constante, acogedor, eficaz según los designios de Dios que con su espíritu inspira a los hombres, que deben de hacer y porque caminos han de ir,

Refiriéndonos hoy a nuestro Seminario Misionero “Santa María la Mayor” cumpliendo sus 25 años de vida institucional ¿Que diremos poniendo nuestra mirada en el pasado y en el futuro? Pues simplemente “Gracias a Dios”, que es el que, con su espíritu, guía los caminos de la Iglesia; una Iglesia que debe ponerse en salida y ser misionera. Por ello, agradecemos a Dios por estos 25 años de recorrido de nuestro seminario misionero que, como decía su fundador Mons. Frumencio Escudero “sin vocación misionera el Vicariato no tendrá sacerdotes propios”. Bajo este ideal se construyó, en Quito, un pequeño seminario que hoy podemos contemplar y que se ha ido fortaleciendo gracias al sacrificio de personas que han entregado su vida en la formación y en la tarea del acompañamiento y discernimiento vocacional de los seminaristas,

Efectivamente aquellos formadores, de los cuales yo fui parte, vieron pasar por ese lugar, las vidas de tantos jóvenes a los que se debía escuchar, aconsejar, y decir a veces debes buscar otro camino. Cuantas noches oscuras, viendo desgastarse la cera del cirio encendido para pedir luz al dueño de la mies, ser paño de lágrimas, alegrías y sonrisas de aquellos que fueron capaces de decirle al Señor “aquí estoy Señor envíame”. A esos formadores y alumnos, que fueron tejiendo la vida de este seminario; ¡simplemente gracias!, nada se hace sin una respuesta de radicalidad y valentía en el seguimiento a Jesús, con el que nos queremos identificar como pastores para su Iglesia misionera.

Nuestro seminario, tiene un objetivo formar sacerdotes misioneros y ser misioneros con vocación ad-gentes, es decir, dispuestos ir a los lugares más olvidados y marginados, a las periferias de nuestro mundo e incluso más allá de nuestras fronteras si es preciso. Qué bueno sería tener, a nivel nacional, un seminario donde solo se formen sacerdotes que estén dispuestos a servir donde la Iglesia universal más los necesite y cumplir ese sueño del Concilio Vaticano II.

Soñar, como dice el Papa en Querida Amazonia; “Encarnarse en esta Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos, sueño con una Iglesia que luche por los derechos de los más pobres, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida” (nº7 QA). 25 años de vida de este seminario misionero, y lo que cuenta es la fidelidad a la Misión, esa fidelidad que debe prolongarse en los futuros pastores que aquí se forman.

Al seminario se le pide también, fidelidad al deseo que Dios inspiró al fundar este seminario; ser el hogar donde aprender a saber amar con un corazón abierto, fraterno, universal y preparado para vivir la fraternidad, desprendido de las riquezas y ambiciones humanas de poder, donde no se enquiste el clericalismo en las Iglesias a las que van a servir, reconociendo en el alma que; amar es servir y servir es amar.

El seminario, ha de ser escuela, donde se aprenda que a la gente no debe valorarse por lo que tiene, sino por lo que es, aprender la sabiduría del espíritu que nos ayude a discernir lo importante y prioritario de la vida de lo que es superficial y pasajero. Que nos enseñe a trabajar en equipo y en comunión, a ser una Iglesia sinodal que como pueblo de Dios, caminamos juntos, escuchando y sirviendo a todos.

Es bueno recordar los frutos de nuestro seminario en estos 25 años de vida institucional, donde se han ordenado más de 25 sacerdotes que sirven en diferentes jurisdicciones eclesíásticas, porque el don del sacerdocio es para compartirle y uno cuando se ordena sacerdote, está dispuesto a ir, allá donde le envíen, pues también la obediencia es parte esencial de ese aprendizaje que tenemos que poner en práctica a ejemplo de Jesús, y cuya promesa hacemos en nuestra ordenación sacerdotal: “quien no vale para obedecer no vale para gobernar”.

Queridos seminaristas: ustedes que están en este hogar y en esta escuela de nuestro seminario; a la vez que debemos agradecer cada día el don de la vida que Dios nos da, también es indispensable orar para ser fieles a la llamada que Dios les hace. Seminaristas; la fidelidad es lo que cuenta, es la que da valor a nuestro trabajo y fidelidad que Jesús y la Virgen María nos han enseñado. El nombre de este seminario misionero, lleva el nombre de “Santa María la Mayor”, patrona de Burgos, diócesis del obispo que fundó este seminario y diócesis que tantos misioneros ha dado al mundo, entre los que me incluyo, y que hemos servido en esta tierra y otras latitudes de la mano de Santa María, la Virgen, ella nos enseña que para ser mayor hay que hacerse pequeño y último a ejemplo de su hijo Jesús. Que ella los cuide como madre, y ustedes confíen en ella como hijos.

Que Dios siga bendiciendo a todos los que conformamos esta historia del seminario y de larga vida para seguir en esta labor fundamental en la Iglesia: tener el semillero donde preparar a los futuros misioneros de nuestra Iglesia, puesto que no hay misión sin misioneros y no puede haber misioneros sin una misión. Hermanos; la fidelidad es lo que cuenta, fieles a Dios y a su Iglesia.

*Mons. Rafael Cob García*  
*Obispo Vicario Apostólico de Puyo*

## ¿QUÉ BUSCAS, A QUIÉN BUSCAS?



### *Zueridos seminaristas misioneros:*

Recibí del padre Jimmy Pareces, Rector del Seminario Misionero “Santa María la Mayor”, una invitación para estar con ustedes en la fiesta de celebración por los 25 años de fundación del “Seminario Misionero” del Vicariato Apostólico de Puyo, al que pronto se unió el Vicariato Apostólico de Aguarico y más tarde se unieron otros Vicariatos como el de Sucumbíos. Invitación que agradezco, que me hace volver a ese pasado de grandes ilusiones y proyectos misioneros Además de darle gracias a Dios, Padre Bueno y Misericordioso, porque se fija en los más pequeños para hacer obras grandes y poder proclamar con María SU grandeza: ¡Mi espíritu se alegra con ustedes y con toda la Iglesia Misionera en esta celebración!

El título de este artículo lo he tomado del Evangelio de San Juan: Juan y Andrés “siguen” a Jesús de Nazaret con ciertos miedos, su persona les ha cuestionado tanto que, en cierto modo, desearían ser como Él, desearían “imitarle”. Son preguntas que todos nos debemos hacer y que nuestra vida depende mucho de cómo respondamos a ellas. Quienes hemos sido cuestionados por la llamada a la conversión tenemos esa fuerza necesaria que nos permite ponernos en camino y llegar a encontrarnos con la persona de Jesús de Nazaret: ¡Es Él quien sale a nuestro encuentro y nos hace las mismas preguntas que hizo a Juan y Andrés (Jn. 1,29)!

Buscar a Dios con sinceridad de corazón, buscar seguir e imitar a Jesús de Nazaret, ponernos confiados en SUS manos sin miedo a nada ni a nadie y dejarle a Él hacer y deshacer con nuestra propia vida es el secreto para ser constantes y perseverantes como seminaristas y sacerdotes misioneros. En esta fiesta importante para la Iglesia Misionera deseo comenzar recordándoles a todos ustedes ese grito tan frecuente en la Biblia: ¡No tengan miedo, la debilidad es motivo de fuerza! Otra cosa importante para Ustedes, ahora y siempre, ha de ser saber que “Dios es el Señor de lo imposible”, que decía el Hno. Carlos de Foucauld: ¡Dios lo puede todo! ¡Así como pudo hacer que una virgen fuera madre!

Recuerdo que, cuando pensábamos en la construcción del Seminario Misionero “Santa María la Mayor”, los presupuestos eran tan altos que nos quedamos pensativos si ese era el momento de construir o no lo que tanto deseábamos. Disponíamos de unos recursos de la venta de una propiedad de Mons. Tomás Romero, que había dejado en testamento al Vicariato Apostólico de Puyo, pero no eran suficientes: Envié veinte cartas hablando sobre el proyecto y pidiendo la solidaridad de personas e instituciones, quienes respondieron favorablemente. Una vez más pude entender y sentir que “Dios lo puede todo”, que, lo que no es posible para nosotros, Él puede quererlo y hacerlo. Llegaron recursos suficientes para la construcción y amueblar todo el edificio.

¡Pónganse confiados en las manos de Dios Padre, abandónense en los brazos de María! Cuando yo era joven, como ustedes, me encontré con una oración que ha marcado toda mi vida. Al principio me resistía a hacerla, me daba ciertos miedos: “Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras”. Desde el día en que entró en mi mente y en mí corazón que Dios es Padre Bueno, que

me acepta en todo lo que soy y que quiere lo mejor para todos sus hijos e hijas la repito a diario con mucha confianza: ¡Me abandono totalmente en Él!

Hay que darle gracias a Dios por estas bodas de plata, sin duda alguna, pero debemos evitar refugiarnos en las glorias del pasado o negarnos a esos procesos de cambio que nuestra vida de fe nos puede exigir en un momento dado, aceptando cambios en radicalidad tanto a nivel personal como eclesial: ¡Que nunca se sientan “satisfechos” o piensen que ya han llegado a la plenitud con sus pequeños éxitos!

La vocación misionera no es un añadido más a nuestra vida de bautizados: ¡La vocación misionera tenemos que verla como parte esencial de nuestra vida de fe! Cuando, con Mons. Tomás Romero y algunos misioneros y misioneras, pensábamos en la formación de sacerdotes para el Vicariato Apostólico de Puyo, teníamos muy claro esto: ¡Sin vocación misionera el Vicariato no tendrá sacerdotes propios! Pronto iniciamos la experiencia de un pequeño seminario en Quito y años más tarde se construyó el seminario en el que ustedes se encuentran: ¡Hay que darle gracias a Dios por todos los jóvenes que han pasado por el Seminario Misionero “Santa María la Mayor”, por los formadores que se han entregado generosamente a ellos, por quienes han recibido la ordenación sacerdotal, por tantos benefactores anónimos que han hecho posible con sus ayudas el funcionamiento de esta casa de formación misionera y a tantos y tantas que con su oración han sostenido y sostienen lo que Dios nos regaló!

En esta fecha importante, no puedo dejar de insistir en la vocación misionera, de agradecerle a Dios por tantos misioneros y misioneras que han donado y donan su vida a los más alejados y olvidados, muy en especial en los territorios de misión de la Amazonía Ecuatoriana, al mismo tiempo que subrayar que para nosotros “no es suficiente”, que la vocación misionera que nosotros hemos recibido nos pide más: “Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré. Abrahán partió, tal como se lo había dicho el Señor” (Gén. 12,1-4). Después de leer y meditar la Exhortación Apostólica “Querida Amazonía” del Papa Francisco, no nos queda más que hacer nuestro su propio sueño, desde los dones y gracias que el Señor nos ha dado y desde nuestras propias debilidades: “Sueño con una Amazonía que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida”.

¡Qué bueno si este sueño del Papa podemos hacerle realidad y está muy presente entre todos ustedes!

Pero, sigo insistiendo: ¡No es suficiente! La radicalidad de la vocación misionera nos empuja a estar siempre disponibles para llegar y compartir con los más alejados y olvidados de los Vicariatos Apostólicos del Ecuador, de otras Iglesias misioneras que echan raíces en los distintos países amazónicos, pero, sin olvidar nunca que el grito de la “Misión Ad Gentes” reclama nuestra presencia misionera en África y en Asia. Sería muy pobre encerrarnos en lo nuestro o pensar sólo en los más cercanos.

Cuando pensábamos en el Seminario Misionero “Santa María la Mayor”, pensábamos en la dimensión misionera “Ad Gentes”: Sí, pensábamos en que la Iglesia Misionera del Vicariato Apostólico de Puyo pudiera enviar sacerdotes misioneros a otras Iglesias hermanas. Recuerdo haber pensado en el Seminario de Misiones Extranjeras, que tenía su sede en mi diócesis de origen, pensando en que la Iglesia que crece en el Ecuador tuviera su propio seminario misionero y en esas comunidades religiosas que se distinguen en la Iglesia por su vocación misionera “Ad Gentes” y que son presencia entre los más olvidados.

Termino esta carta, escrita desde un corazón de hermano, compartiendo algunas ideas más, que me han ayudado mucho a ir a lo esencial de la vida de fe: “Ser hermano, ser monje y ser misionero”, buscar con sencillez de corazón ser hermano de todos, ser hombre de oración y gritar el Evangelio desde la propia vida, que decía el Hno. Carlos de Foucauld.

El Evangelio nos sitúa ante un Dios que ama lo pequeño, lo sencillo, lo humilde, que se fija en los últimos: ¡Hacerse pobres! Es una llamada constante a la conversión personal y comunitaria: “Volver a Belén y Nazaret”. La opción de “ser pobres entre los pobres” nos exige revisar frecuentemente nuestro nivel de vida, el uso de medios y de recursos y pensar si los pobres nos invitan a su mesa y si ellos se sientan en torno a la nuestra.

No podemos olvidar nunca que la síntesis del Evangelio es el amor: “Amarás al Señor tu Dios y reconocerás en el prójimo a tu hermano” (Mt. 22,24-40). El amor a Dios y al hermano/a están tan estrechamente unidos que la afirmación de amar a Dios no puede darse si no nos hacemos hermanos: ¡Ser hermanos! (1Jn.4, 20). Esto significa que vivir la fe está en la línea de la fraternidad-solidaridad: hacerse hermano es salir de nosotros mismos para entrar en el mundo del otro, en su cultura, en su mentalidad, en sus necesidades, compartir con él sus luchas y esperanzas, sus alegrías y penas.

Debemos saber orar en todo momento, lugar y circunstancia, sabiendo “ser y estar” en presencia de Alguien que nos ama y tiene una preferencia por los más pobres. Tenemos que ser hombres orantes en lo ordinario de la vida, buscando a Dios con sinceridad de corazón, viviendo para Él y entregándonos a Él en los más pobres. La importancia de la Eucaristía en nuestras vidas nos ayuda, sin duda alguna, a descubrir esa misma presencia real de Jesús de Nazaret en los más alejados y olvidados e ir a las periferias, que dice el Papa Francisco: ¡Que la Eucaristía sea para nosotros “sacramento del amor, signo de la unidad y lazo de caridad”! ¡Que sepan buscar, también, el silencio y la soledad en los que el Señor habla a lo más profundo de nuestro ser!

No olviden nunca que para ser verdaderos seminaristas y sacerdotes misioneros, el requisito imprescindible es: ¡Gritar el Evangelio desde la propia vida! Y que esto nos exige a todos quienes hemos sido “tocados por Jesús de Nazaret y su Evangelio” aceptarnos en todo lo que somos y aceptar “al otro” en todo lo que él es: ¡Desde lo humano a lo divino! Sin duda, es de la persona de Jesús de Nazaret de la que debemos aprender y es a Él a quien deseamos buscar e imitar: ¡Encarnarnos en la vida de los pobres! ¡Ser pobres!

Cuando buscamos dar respuesta desde todo lo que somos a las preguntas existenciales de las que les he hablado, hay otra pregunta a la que debemos responder para poder concretar nuestra opción libre y generosa: ¿Dónde y entre quienes vivir como hermanos, monjes y misioneros? Desde la experiencia puedo decirles que hay que saber buscar ese lugar y a esas personas que nos proporcionen esa paz y esa alegría que llene todo nuestro ser, que sean signo sensible de que Dios lo quiere, que nos ayuden a vivir la opción por los más pobres en la Iglesia y a ser para todos, incluso para los no creyentes, testigos del Amor de Dios y de la fraternidad universal.

*Un abrazo y unidos siempre en la oración.*

*Rno. Frumencio Escudero Arenas  
Obispo-Vicario Apostólico Emérito de Puyo*

## EL CUIDADO DE LA FORMACIÓN EN LOS SEMINARIOS PARA CUIDAR LA VOCACIÓN Y LA CASA COMÚN



Al celebrar los 25 años de vida de nuestro Seminario, nos embarga un profundo sentimiento de Uno de los significados de seminario proviene de la palabra “semilla”; y la siembra de muchas semillas cuando germinan, las llamamos: “semilleros”. Eso es precisamente un seminario, un semillero donde se acoge la semilla vocacional del candidato, es decir, de la persona que ha experimentado en su interior que Dios mismo ha sembrado en su corazón la “semilla” de la vocación. Y esto lo experimenta y lo medita al igual que el profeta que escucha la voz del Señor que le dice: “Ven y Sígueme”..y...“Antes de que te formarás en el vientre de tu madre, yo te elegí para que fueras profeta de las naciones.

Vemos así que la vocación sembrada por Dios en el corazón del hombre es gracia y tarea a la vez, gracia porque Dios llama a quien quiere y tarea porque hay que cuidar este regalo de la vocación que Dios nos da para que no se pierda.

De ahí que un seminarista sabe que su vida misma, su propia vocación es una semilla sembrada por Jesús que le dice. “Ven y Sígueme”. Es un imperativo que no admite demora y supone una teología, la teología del cuidado. Es decir, un seminarista que ama su vocación la cuida, como se cuida y se riega una planta para que crezca sana, fuerte y de flores y frutos a su tiempo.

El Seminario supone una teología del cuidado y del cultivo de la vocación al igual que una planta. Quien no cuida ni riega ni abona la planta de la vocación, perderá su vocación y su vida de la misma manera como cuando dice el señor que se perdió la semilla que cayó entre espinos, abrojos o en le camino. De ahí que el llamado que hoy te hace el Señor es una invitación a cuidar tu vida y tu vocación como una semilla y plantita que germina para que siga creciendo hasta hacerse un árbol frondoso y que da muchos frutos para el bien de los demás.

Así como un árbol plantado en la tierra, necesita ser cuidado, regado, abonado y cultivado, para que pueda crecer sano y bien, así también un seminarista necesita cuidar el árbol de su vocación, formándose integralmente, sabiendo cultivarse en la vida espiritual, en la formación humana, filosófica, teológica, psicológica y en otras disciplinas que le formen integralmente como persona y como seminarista llamado a ser sacerdote para el Señor y para el Pueblo de Dios.

Todo este cultivo intelectual y espiritual de un seminarista le lleva a cuidar la Casa Común, viendo en ella la creación de Dios. Así un seminarista de hoy camina a la luz de lo que nos propone nuestro Pastor Universal el Papa Francisco, quien nos pide que cuidemos nuestra casa que es el planeta que está siendo destruido por intereses egoístas que nacen de un corazón humano consumista, dañado por el pecado y por la ambición de tener más y más, creyendo que con el dinero, las cosas o el consumismo va a aliviar su sed de felicidad y de sentido. Todos sabemos que el materialismo es una idea falsa que está muy lejos de la verdadera felicidad.

Ya desde los primeros años del seminario un seminarista y más aún los seminaristas amazónicos están llamados a predicar de palabra y de obra el "Cuidado de la Casa Común". Un seminarista está llamado a ser un profeta que anuncia las maravillas de Dios en toda la explosión natural de vida que tiene nuestra tierra amazónica, en cuidar, promover y respetar a los diversos pueblos amazónicos que viven su cultura.

Estamos llamados con toda la Iglesia de la Panamazonia (REPAM) a cuidar la fauna y la flora abundante, cuidar los ríos, los árboles. Un seminarista está llamado a descubrir el "Paríso Verde" como llamaba Monseñor Alejandro Labaka a la selva, oponiéndose con todas sus fuerzas a la destrucción depredadora que está ocasionando la contaminación de la tierra y del río y la deforestación discriminada, llevándose la madera y no reforestando.

Todos los seminaristas del mundo están llamados a cuidar la Casa Común pero mucho más los seminaristas de la Amazonía son los primeros que están llamados a anunciar todo hecho de vida y dignidad que surge, pero también están llamados a denunciar todo el atropello que sufren los pueblos y la selva amazónica.

El Papa Francisco al final de su bellísima oración a la Virgen María, la llama Reina de la Amazonía y le pide que no permita que la Selva sea destruida por intereses egosistas. He aquí una parte de esta profunda y dolorosa oración:

"Reina de la Amazonía...Madre de la Vida...mira a los pobres de la Amazonia, porque su hogar está siendo destruido por intereses mezquinos...toca la sensibilidad de los poderosos porque aunque sentimos que ya es tarde nos llamas a salvar lo que aún vive...reina tú en la Amazonía junto con tu hijo. Reina tú para que nadie se sienta dueño de la obra de Dios...En ti confiamos Madre de la vida, no nos abandones en esta hora oscura"

Ánimo, hermanos seminaristas, sigan avanzando en el Cuidado de su Vocación y a la vez el Cuidado de la Casa Común. Todo está interconectado y un seminarista que cuida su vocación cuida también el planeta y se convierte en misionero del cuidado.

Que Nuestra Señora Reina de la Amazonía los cubra con su amor y cuide siempre la semilla y la plantita de su vocación que está llamada a florecer y dar frutos de bendición.

*Monseñor José Adalberto Jiménez Mendoza. O.F.M.Cap*  
*Obispo Vicario Apostólico de Aguarico*



## SINODALIDAD EN LA FORMACIÓN



Creo no pecar de presunción afirmando que la propuesta de un camino sinodal no representa una novedad en la Iglesia. De modo especial después del Concilio II, la Iglesia no deja de invitar, convocar, animar, y preparar los cristianos a participar, no apenas asistir, a formar comunidades unidas y no solamente cumplir las obligaciones con los sacramentos. El Concilio Vaticano II retoma muy fuertemente el concepto de Iglesia Pueblo de Dios que camina y que debe caminar junto, concepto que ha tenido gran acogida en la Iglesia de América Latina y Caribe.

Yo estaba iniciando mis estudios Teológicos cuando el CELAM celebraba la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en enero de 1979 en Puebla, que proponía la Comunión y Participación como base para la Evangelización, al mismo tiempo que nos pedía una clara opción por los pobres predilectos del Señor y por los jóvenes esperanza y signo de la propia Iglesia. En la Cuarta Conferencia General en Santo Domingo, en 1992, la Iglesia de América Latina y Caribe nos invitaba a una Nueva Evangelización, a través de la inculturación, valorando las muchas y variadas culturas de los pueblos nativos y llegados en nuestro continente.

Y en Aparecida, en 2007 fuimos llamados a una Misión Permanente como Discípulos Misioneros. En permanente aprendizaje en el fiel seguimiento del Maestro y ya cumpliendo la misión que Él nos encomienda.

No querría equivocarme en afirmar que el Papa no está proponiéndonos nuevos contenidos para la evangelización sino un modo diferente de cumplir el mandato dejado a los apóstoles: “vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura...”. En este nuevo modo que nos propone nos está pidiendo una actitud diferente de la que se observa en algunos misioneros que dan la impresión que todo lo saben y que solo ellos pueden y deben cumplir la misión encomendada por Cristo. También está proponiendo otra forma de relación con los destinatarios de la evangelización: no basta hacer todo para los pobres, para los jóvenes, para los feligreses sino hacer todo con los pobres, con los jóvenes, con los fieles laicos.

El modo como actuamos tiene mucho que ver con la formación “recibida” y asumida. De tal manera es así, que la formación nos imprimió una “forma”, es decir, un modo de ser que supone haber estudiado, habernos relacionado de una forma concreta con nuestros formadores, haber recibido un contenido que ahora tenemos que transmitir reproduciendo la forma como la recibimos. Si recibimos ese contenido acriticamente, tenderemos a “cauterizar la conciencia” (QA 53), es decir, a mirarlo todo desde la superficie, sin que realmente nos afecte. Si recibimos ese contenido demasiado críticamente, estaremos insatisfechos eternamente, o nos convertiremos en jueces de los demás.

Para ser constructores de una Iglesia Sinodal hay que formarse sinodalmente. A todos se nos pide conversión porque muy comúnmente venimos de una formación rígida en familia sin mucho

espacio de participación y diálogo sino de sumisión. Algo similar se vivió en el seminario y una vez egresados reproducimos estos procesos en nuestra labor pastoral junto al pueblo que nos fue confiado. El clericalismo, el abuso de poder que se manifiesta en tantos abusos y no por último el abuso sexual sobre menores son señales muy evidentes de la necesidad de cambiar las estructuras promoviendo procesos diferentes que puedan ayudar a construir comunión, a abrir espacios para una participación más efectiva de todo el Pueblo de Dios en la misión confiada a la Iglesia. Me pregunto cómo podemos organizar la formación para que realmente prepare misioneros con actitudes sinodales. Algunos pasos que me parecen importantes e indispensables.

Ante todo reconocer con gratitud que en la vocación hay un Protagonista que llama para que con Él experimente la alegría de aprender como discípulo amado. Ser llamado es un privilegio que no permite presumir sino ejercitar la gratitud por poder ser “llamado amigo” por Él que llama.

La formación es sobre todo tarea de quien es admitido al proceso formativo en un seminario, no de forma individualista y solitaria sino con otros igualmente llamados y ayudados por un equipo de formación que va más allá de la figura del formador, del director espiritual. De forma implícita, de esta comunidad formativa forman parte también su familia de sangre, la comunidad que lo vio crecer y sus ministerios, el presbiterio, el obispo.

Con toda la humildad con que se pueda contar, tomar conciencia de la propia condición humana, en un proceso de autoconocimiento, partiendo y teniendo en cuenta las propias raíces. No tener miedo de conocer y enfrentar las propias dificultades o problemas. En este proceso son de gran importancia la ayuda del director espiritual y también el servicio especializado de una psicología adecuada. Estar en un grupo también ayuda a conocerse. Caminar juntos con otros, como discípulos del único Maestro nos proporciona situaciones en que podemos conocer mejor nuestras reacciones. Ejercer y aceptar la corrección fraterna de los compañeros junto con la acción pedagógica del formador es una escuela sinodal. Jesús fue formando los apóstoles camino andando, adonde aparecían las individualidades más acentuadas y necesitadas de corrección.

Otro elemento indispensable para una formación sinodal es el contacto regular y frecuente con el propio Vicariato, con el obispo, el presbiterio y con el pueblo de Dios que deberá servir. Acercarse al pueblo de Dios “quitándose las sandalias” quiere decir, humildemente, no como el feligrés desconocido mezclado con la asamblea, pero también no como el “curita” que va dando órdenes y sustituyendo los liderazgos de la comunidad que quiere ayudar. Al contrario, feliz de la dicha de sentirse llamado y enviado por el Señor ayuda a más gente a participar y a encontrar su espacio en la Iglesia. Este acercamiento al Pueblo de Dios con el solo “poder de servir” es una muy rica oportunidad para conocer más profundamente las personas que a quien será enviado como misionero.

Qué bonita la tarea que el Papa no pide. Realidad tan antigua y necesidad tan actual: caminar juntos, creciendo en la comunión, creando espacios de participación para todos los cristianos para actuar la misión encomendada por Cristo a toda la Iglesia: llevar la Buena Nueva de la Salvación a todo el Pueblo de Dios.

Quien sabe, las preguntas puedan ayudar a hacer de cada día un camino sinodal.

- ¿Con quién he caminado hoy?
- ¿Con quién no he querido caminar hoy?
- ¿Qué ha sido lo más importante del camino de hoy?
- ¿De qué puedo prescindir o a qué debo renunciar de mí para que el camino vaya siendo cada vez más “con” los otros y no tanto “para” los otros?

*Monseñor Celmo Lazzari*  
*Obispo Vicario Apostólico de San Miguel de Sucumbios*

## SABER ACOMPAÑAR EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL



Recibo desde el Seminario Mayor Misionero Santa María La Mayor, la invitación a escribir un artículo para su revista con el título que encabeza este escrito.

El cariño por este seminario, al que vi nacer hace 25 años junto a Monseñor Frumencio y Monseñor Rafael, me exige el hacer el esfuerzo para aceptar este reto reflexionando en cada una de las palabras que se me presentan.

**SABER:** Este empeño de hacer un seminario vivo y misionero exige Sabiduría, más que ciencia. La sabiduría descrita en el final del capítulo séptimo del Libro de la Sabiduría (Sabiduría 7,22-8,1), será bueno leer este pasaje iluminador para todos los que tenemos responsabilidad de acompañar y formar.

**ACOMPAÑAR:** La misión de quien está viviendo su servicio pastoral en el seminario es ponerse junto al seminarista que se acerca al seminario, dar pasos con él en la dirección marcada por el Espíritu, ayudarle a descubrir el camino; caminar al ritmo señalado por el mismo Espíritu a la comunidad formativa. Acompañar exige siempre cercanía, empatía, comprensión y diálogo para ponerse de acuerdo en el camino y en el ritmo

**FORMACIÓN:** Formarse es adquirir los conocimientos, actitudes y capacidades para poder vivir los compromisos y las responsabilidades que tenemos en la vida. El formador, que acompaña desde la sabiduría de Dios, debe ser capaz de ayudar al formando a enderezar caminos, fortalecer actitudes y descubrir ideales que iluminen

**SACERDOTAL:** La meta es ayudar al seminarista a descubrir si Dios y la Iglesia le han elegido para el ministerio sacerdotal y actuar en consecuencia. Toda la comunidad del seminario debe centrarse en descubrir lo que Dios quiere para cada uno de sus miembros, “no son ustedes los que me ha elegido, soy yo quien les elegí” (Juan 15, 16). Una vez descubierta la voluntad del Señor, la responsabilidad formativa exige acompañar para que se acoja y se lleve adelante esta elección.

El seminario deberá vivir un ambiente en el que el espíritu misionero y sacerdotal esté enraizado en las exigencias del discipulado, fiel al Maestro y a la Iglesia que va interpretando los signos de los tiempos y haciendo viva la llamada de Dios a ser servidores y transmisores del evangelio hasta hacer de los elegidos al sacerdocio, sacerdotes santos.

Dios bendiga a la comunidad del Seminario Mayor Misionero Santa María la Mayor en esta celebración de los 25 años de vida acompañando la formación sacerdotal y misionera de los seminaristas de vuestros Vicariatos.

*Monseñor Jesús Esteban Sádaba, O.F.M.Cap  
Obispo Vicario Apostólico Emérito de Aguarico*

## BODAS DE PLATA DEL SEMINARIO MISIONERO SANTA MARÍA LA MAYOR



Recibo desde el Seminario Mayor Misionero Santa María La Mayor, la invitación a escribir un artículo. En las personas e instituciones hay días señalados para celebrar y recordar acontecimientos pasados, que supusieron algo relevante y dignos de destacar. Así tenemos: Bodas de Plata, de Oro, de Diamante, Centenarios y, hasta, Milenarios.

Es así como el Seminario Misionero Santa María la Mayor celebra hoy el hecho de que, el Vicariato Apostólico de Puyo, junto con el Vicariato Apostólico de Aguarico, iniciaba, hace 25 años, una andadura muy importante para la Iglesia Misionera; cumplir el sueño de contar con su propio clero nativo, a instancias y ánimo de la Nunciatura Apostólica en Ecuador.

Monseñor Frumencio Escudero Arenas, Obispo-Vicario Apostólico, puso manos a la obra con gran esperanza e ilusión. Y, ahí, se encuentra este humilde servidor. ¿Quién habría de decir que, a quien se le había tendido la mano, pidiendo su aportación económica, como a otros muchos, para la construcción del Seminario, habría de dedicar unos años de su Sacerdocio a este proyecto tan original?

En efecto, Dada la amistad con Monseñor Frumencio y Monseñor Jesús Esteban Sádaba y con las autorizaciones prescritas en el derecho, llegó el momento de dejar mi tierra y mi Diócesis, para servir a la Iglesia Misionera de Puyo y Aguarico, por un trienio en principio, que se extendió por 12 años; dedicar unos años a la vida Misionera de la Iglesia, era una idea que me acompañó siempre desde el principio de mi Sacerdocio y se vio cumplida en estos años.

Es lindo y consolador recordar ahora momentos vividos, echando una mirada retrospectiva; las Ordenaciones Sacerdotales y Primeras Misas de algunos de los alumnos que perseveraron en su vocación sacerdotal; las fiestas anuales en el aniversario de la fundación; la convivencia diaria dentro de sus venerables muros; la formación y oración personal y comunitaria; el sentirnos queridos y venerados por los vecinos de la Calle Rihter; el intercambio con otras comunidades religiosas de Quito (Seminario Mayor de San José, Dominicos de Las Casa, Franciscanos, Agustinos); la colaboración pastoral en la iglesia Cristo Redentor de La Gasca; el paso, por la Casa, de Misioneros y Misioneras de los Vicariatos; salidas de confraternización; trato entrañable con las familias de los alumnos; pastoral en los Vicariatos respectivos... en una palabra: la VIDA.

También es verdad, que sentí tristeza cuando algunos de los alumnos, muy valiosos humanamente, decidieron dejar el Seminario, al ver no ser el Sacerdocio su destino. De ellos recibo correos con mucha frecuencia desde sus destinos, algo que agradezco de corazón y siempre tengo en mi oración.

¿Cómo no recordar, ahora que está próxima la Navidad, la Novena del Niño? Los vecinos en sus casas y, el final de la novena, en la nuestra. Siempre confié en la Divina Providencia, que no abandona a los suyos. Fueron muchos quienes se sintieron unidos con el Seminario y colaboraron con su oración y aportación económica. Nunca nos faltó lo necesario. Ellos fueron la “mano generosa” del Buen Diosito aun en los momentos más duros.

En esta celebración de las Bodas de Plata, un recuerdo agradecido en la oración por todos ellos: Monseñores Frumencio, Jesús Esteban, Rafael, instituciones eclesiales, particulares y aquellos bienhechores que no nos abandonaron en la formación.

Queridos seminaristas actuales: vosotros sois, ahora, un eslabón más de esta graciosa cadena para bien de la Iglesia y propio. Celebrad con gozo y gratitud estas BODAS DE PLATA del Seminario Misionero Santa María La Mayor. ¡Sí, así es bien y correcto! Os acompaño, en la distancia, con mi oración.

Que Santa María, a la que debemos una devoción filial, os bendiga y proteja.

*Pbro. Félix Pecina Hervías*

## FELICITACIONES



Recibo desde el Seminario Mayor Misionero Santa María La Mayor, la invitación a escribir un artículo. Es un gusto poder escribir estas letras en las bodas de plata del Seminario Misionero “Santa María la Mayor”. Le doy gracias a Dios por la oportunidad que me permitió servir como formador durante siete años, en esta tarea tan delicada de formar a los futuros pastores de nuestra Iglesia misionera.

Quisiera valerme de dos ideas del Papa Francisco, en su visita al Seminario Pontificio Regional “Pío XII”, en el marco del año dedicado a “San José”.

En primer lugar, el Papa, no duda en equiparar la tarea del formador, con la de misión de “San José”, que enseñó más con su vida que con sus palabras. ¡Qué difícil misión! Pero no imposible. De igual forma, el Papa Francisco, invitaba a los seminaristas, a que sigan el ejemplo de Jesús, que se dejó educar dócilmente por San José, subrayando que no “fingió aprender”, que, aunque siendo verdadero Dios, fue verdadero hombre, que tuvo que vivir por todas las etapas de crecimiento.

Por eso, invito a los Seminaristas, a que puedan ser lo más transparentes, que no tengan miedo de mostrar sus falencias, porque el tiempo del Seminario, es el Kairos, para que Dios trabaje en nosotros y nos haga sus pastores con olor a oveja. Recordemos también que nuestro Seminario tiene un apellido muy especial ¡Es un seminario misionero! Esto exige, tener un corazón y una mente mucho más abierta, dispuesto siempre a aprender de las diferentes culturas de nuestra Amazonía, que huya de todo clericalismo, que quiere enfrascar y paralizar a una Iglesia que camina descalza, porque sabe que el lugar que está pisando es tierra sagrada.

Dios bendiga al Seminario Misionero “Santa María la Mayor”.

*Pbro. William Rojas*

## ¡A TIEMPOS MODERNOS, PROPUESTAS MODERNAS!

### *SEMINARIO MENOR AMBIENTAL "SAN FRANCISCO JAVIER"*



El Seminario Menor Ambiental es una propuesta moderna de hacer Pastoral Vocacional; ya que consiste en dejar al joven adolescente hacer la propia evaluación de su vida. Los seminaristas menores llegan al Seminario Menor, en una edad que oscila entre los 14 y 17 años, participan de la formación desde el viernes a las 4 pm hasta el sábado a las 4 pm, tiempo suficiente para observar el avance en su vida de crecimiento en todos los aspectos que requiere el proceso de formación. Los ambientes que el joven tiene que vivir son: la familia, en la cual debe demostrar ser un buen cristiano, buen hijo y buen hermano, cuidando su vida espiritual y familiar acorde a la edad, también, sabiendo mantener las costumbres de la familia; el colegio, es un segundo ambiente en que el joven esforzándose debe conquistar una excelencia académica y conducta satisfactoria; la parroquia, es el último ambiente en el que el muchacho conoce más de cerca a Cristo sirviéndole en el altar como monaguillo o en cualquier otro grupo parroquial que le permita servir a la comunidad como el pueblo de Dios.

Por la experiencia y el tiempo recorrido se ha demostrado que este tipo de formación da frutos; "por los frutos los conoceréis" ya que de un buen grupo que han pasado por nuestra institución van quedando jóvenes que responden al llamado del Señor. El siguiente paso es, el Seminario Mayor, al cual van con unos conocimientos bastos que les permiten continuar, sin dificultad, las etapas propias de la formación necesarias para llegar al sacerdocio.

El seminario Menor demuestra ser un recurso, una oportunidad para los chicos que deseen hacer una experiencia para discernir su vocación. Brinda los elementos necesarios para que se den cuenta cuál es el camino que el Señor les pide y con alegría responder al servicio de Reino.

En nuestro tiempo descubrimos al joven sediento de Dios, y da respuestas a sus inquietudes, quién, mejor que la propia Iglesia de una respuesta y favorezca espacios y ambientes en el que los jóvenes sean los protagonistas de sus propias películas y de sus propias vidas.

Para finalizar, un poco de historia: por el Seminario Menor han pasado de rectores desde el 2011 los siguientes sacerdotes: inició el P. Willam Rojas, estuvo por el lapso de un año seguidamente, el P. Servilio Robles. En el 2015 al 2016 acompañó P. Henry Jaimes, desde el 2016 hasta el presente nuevamente el P. Servilio. Fruto de este proceso podemos contar los siguientes seminaristas: Francisco Fuentes, Jefferson Freire, Darío Palacios, Carlos Guamán, Nixon Many, Dorian Vega. Y acompañados por los sacerdotes del Vicariato, a Ebert Palacios y Eduardo Carrasco. En esta misma historia hay que agradecer la colaboración del Seminario Mayor por su colaboración en este proyecto en especial a Francisco Fuentes, a Jeison Sánchez y a Darío Palacios que brindan su apoyo desinteresado.

Invito a todos a elevar una oración pidiendo al Dios dueño de nuestra vida para que envíe obreros a su mies, en vista que los obreros son pocos y la mies es mucha. Todos los cristianos somos responsables de crear la cultura y ambientes vocacionales para los jóvenes, para que se enrumben en la gran aventura de seguir al Maestro, tras sus huellas.

Joven, es tu tiempo, es el tiempo de Dios, dale tu juventud, dale tu energía, dale lo mejor, el Señor Jesús te recompensará y te devolverá con creces lo que tú hagas por Él y su Reino. Vale la pena arriesgarlo todo por el todo. Si no hemos dado la vida, no hemos dado nada.



*Pbro. Servilio Robles*  
*Rector Seminario Menor*



## AÑO JUBILAR

### *¿PARA QUÉ UNA CATEDRAL?*



Cuando en 1972 se consagraba la catedral de Puyo, como una imponente estructura de concreto, que despuntaba fácilmente por sobre los techos de zinc, algo oxidados ya, de esas casas de madera, circundados por calles de tierra, un tanto lodosa, rodeados del verde de una Amazonía indomable, es inevitable que una pregunta surgiera, o que incluso hoy ronde algunas mentes: ¿para qué una catedral?

En medio de la selva, con una vía que conectaba al Puyo con Baños de forma precaria, la idea de una catedral con las dimensiones que este templo posee, parecía una idea poco práctica. El precio para construirla era astronómico, la tierra donde se asentaría inestable, la mano de obra necesaria y calificada para hacerla insuficiente en la ciudad, o bueno, en el pueblo de Puyo, con tan solo 73 años de existencia.

Sin embargo, y pese a los desánimos, el entonces Obispo, Mons. Alberto Zambrano, Prefecto Apostólico de estas latitudes, se atrevió a soñar más allá de los convencionalismos que las voces que susurran suavemente al oído lo inútil de tal empresa y siembran el desaliento en el corazón y en el alma, y hacen bajar los brazos ya dispuestos para empezar la obra.

Sonó un templo grande, amplio, que se pudiera llamar catedral. El camino para hacerlo no sería fácil. Pero para comprender la razón más esencial de esto, es menester que nos remontemos a ese grupo de dominicos que entró por vez primera en la selva de Pastaza, cruzando las estribaciones de la cordillera Oriental, esos grandiosos Llanganates.

La misión de Canelos, con innumerables aventuras para llegar hasta allí, y luego para seguir bajando por el río Bobonaza recorriendo las comunidades indígenas que en su trayecto se encontraban, eran todo un acto de valor y arrojo. Junto con los misioneros, los primeros mestizos, llamados “colonos” que entraban en busca de abundantes tierras, con el sueño de “hacer vida” en estos territorios.

Todo se amasaba en torno de una determinación que venía a unir todo esto. ¿Por qué los misioneros dominicos entraron aquí? ¿Para qué aguantaron todas las peripecias que vivieron? Frente a los indomable de esta tierra ¿por qué los colonos no la abandonaron, regresando a la fertilidad de la sierra?: por la FE. Con ella y por ella, tanto los unos como los otros vieron con esperanza el mañana teñido de un alegre verde en varios tonos.

Pero no solo la fe de estos “awallactas” es decir, extranjeros, en idioma de los pueblos kichwas, sino en la fe de ellos mismos, en la que se encontraba el deseo del Dios vivo, como semillas del Verbo regadas con profusión en estos pueblos nativos, altamente sensibles a lo sacro y divino, que el Vaticano II evidenció en el decreto *Ad gentes*.

Esta fe se volvió como un caudaloso e imponente torrente, como el río Pastaza, que estalló contra el primer Obispo de Puyo. Imbuido de esta fe: de los sacerdotes, de los religiosos, de los laicos propios o venidos de lejos, esta fe que brotaba de la Iglesia, no encontró mejor manera de retratarla que levantando una hermosa catedral.

Este templo sería el lugar ideal en el que la fe de tantos se eleve como una plegaria única al cielo; sería la sede para que la fe del Obispo confirme a sus hermanos en la verdad del Evangelio; sería el gran altar en el que el pueblo pueda ofrecer a Dios y a la Iglesia, sus hijos ya para sacerdotes del Dios altísimo, ya como religiosos que nos anticipen la vida del cielo.

Por ello, al recorrer la catedral, notamos como su techo elevado nos lleva a levantar la cabeza a Dios, a ponernos en dirección hacia Él. El presbiterio levantado varias gradas sobre el nivel de la nave, nos centra la mirada en lo esencial de la fe: Cristo resucitado y visible en los sacramentos, pero también, a Jesús que nos enseña que la fe va con el amor que se inmola para que los demás tengan vida, con la solemne efigie del Crucificado que preside la catedral.

En la capilla del Santísimo, de estructura más sencilla y austera, casi como una capilla monacal, la mirada de inmediato se dirige a lo que es esencial: el sagrario que ocupa el centro, marcado por la luz que lo destaca y pone a todo lo demás como secundario y a su servicio.

¿Para qué una catedral? Para que la fe de tantos del pasado, del presente y del futuro se haga visible, como potencia para transformar en Reino esta sociedad en la que vivimos; para que recordemos que Dios no vive solamente en su cielo, sino que ha puesto su morada en medio de este pueblo; para que, descubriendo su presencia en el templo de concreto, la volvamos a redescubrir en el templo de esta selva generosa.

Celebramos 50 años de la Catedral, 50 años de ver la fe de este pueblo, como el templo donde Dios vive junto a su gente. 50 años, también, de que este pueblo sabe, sin equívocos, que María, con el título de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, los tiene como amadísimos hijos y los cuida con afecto maternal.

***50 años de la Catedral, bodas de oro de la fe inequívoca de un pueblo.***



*Pbro. Mauricio Espinosa  
Maestro de Ceremonia del Vicariato de Puyo*

# Nuestros Seminaristas

## POEMA

### *DIOS NOS HA BENDECIDO*



Descubrir, acoger y acompañar las vocaciones,  
es nuestra misión en los territorios de misiones,  
llevando el Evangelio a todos los corazones,  
alumbrar con nuestra entrega los amaneceres.

Las fuerzas y energías de pioneros misioneros,  
se encauzaban en llevar la Palabra a todo pueblo,  
difícil la labor de ser el pregonero,  
amar, soñar luchar por llevar el evangelio.

Con el paso de los años menos eran misioneros,  
¿Dónde formarlos? Es la pregunta del momento,  
Seminario Misionero, respuesta al argumento  
Santa María la Mayor patrona de esos siervos.

25 son los años del Seminario en crecimiento,  
formando sacerdotes para nuestros Vicariatos,  
Sucumbíos, Puyo y Aguarico, tierras nobles en misión  
que necesitan pastores, misioneros en acción.

Muchos sacerdotes ahora viven en misión,  
dando a la tarea su alma, vida y corazón,  
desde las entrañas de la selva amazónica,  
la gente ansiada por la Palabra nos aguarda.

Hoy se forma gran algarabía,  
veinticinco años desde que empezamos,  
muchos retos son los que enfrentamos,  
la unidad y la oración han sido nuestros aliados.

Bodas de plata que nos galardonan,  
entrega y servicio nos identifican,  
que gozo contar con nuestro Seminario,  
que se alegra en formar misioneros cada año.

#### **iGrande y glorioso nuestro Seminario Misioneroi**

En este su vigésimo quinto aniversario,  
rogamos a nuestra Madre su cuidado,  
Santa María la Mayor nuestro  
ejemplo anhelado.

*¡Viva el Seminario Misionero  
Santa María la Mayor!*

*Eduardo Carrasco  
Propedéutico-introductorio*

## ACRÓSTICO



**25** años celebra nuestro Seminario, junto a los  
**50** años de la Catedral de Puyo

**A**niversarios que nos llenan de alegría, pues juntos han sido  
**Ñ**agaza de vocaciones,  
**Ó**dre misterio de misión y vida  
**S**obre el corazón del joven que a Dios lanzó suspiro.

**S**emilla de amor que ha sido esparcida,  
**E**n el corazón de hombres que sin duda quieren ser  
**M**isioneros y pastores sin medida, en esta  
**I**glesia peregrina que camina y que cada día busca crecer.  
**N**o hay misión sin misioneros, por eso el seminario ha de ser  
**A**livio del pregonero que a Dios busca y  
**R**efugio del que santo quiere ser.  
**I**dénticos a estos 25, que vengan muchos años también  
**O**rientados, todos por Cristo, nuestra alegría evangelio es.

*¡Que viva el Seminario y que vengan muchos  
años más!*

*Dorian Vega*  
*Propedéutico-introductorio*

## CUANDO DIOS LLAMA, HAY QUE RESPONDER CON GENEROSIDAD



En la vida Cristiana, reconocemos que Dios nos va llamando a una vocación específica. La primera vocación es a la vida, ciertamente en ese vivir hay momentos de alegría y momentos de tristeza, pero siempre que existe vida existen oportunidad, por eso hay que valorar ese regalo; hay que saber vivir.

El segundo llamado que nos hace Dios es a una vocación específica, es decir, a dedicarse a algo que le dé sentido a la vida. De acuerdo con esto Dios llama a servirle desde la vida conyugal como también en la entrega generosa a su servicio en el ejercicio del ministerio sacerdotal y es en esto segundo que me he sentido llamado.

Ciertamente no tengo claro cuando fue el primer instante en el que Dios dispuso que yo le diera un sí generoso pero la cercanía de mis padres a las actividades religiosas fue abriendo en mi corazón vivos sentimientos de fe esperanza y caridad. Es por eso que me animé a responder a esa llamada específica que después de profunda reflexión y un retiro espiritual me fui adentrando al servicio en la parroquia, especialmente al trabajo con los jóvenes, tiempo después con la dirección de mi párroco y de amigos sacerdotes decidí responder definitivamente al Señor ingresando al seminario misionero “Santa María la Mayor”.

Mi vida en el seminario comenzó el 15 de agosto de este año y puedo decir que han sido los mejores días de mi vida; la fraternidad la oración el estudio y la acción evangelizadora me llaman y me motivan a seguir adelante, por eso invito a todo aquel joven que sienta esa inquietud a que responda generosamente a esa llamada que le hace a Dios.

*Brayan Pilatasig*  
*Propedéutico-introductorio*

## PENSAMIENTO

*"SEÑOR ¿QUÉ QUIERES DE MÍ?"*



¿Por qué te has fijado en mí, Señor? ¿Por qué has puesto tu mirada en mí?

Quizá, no merezca que te fijes en mí, porque en ocasiones sin escuchar tus palabras me alejo de ti y te doy la espalda, sin darme cuenta que tú eres el único a quien debo seguir. Pero tú Señor, tienes palabras de vida eterna, tú eres el que nos da la vida y el que nos muestra el camino que nos conduce a la verdad para ser feliz.

Señor aquí estoy, me pongo en tus manos y a tu disposición para que hagas en mí tu voluntad, para formar parte de tu proyecto de anunciar la Buena Nueva a todos mis hermanos. Toma mi vida Señor y moldéala para que así pueda ser digno y capaz de llevar esa misión que tienes preparada para mí, y ser ese trabajador de tu viña, al más humilde y escondido que tus ojos miran con amor de Padre.

Señor ilumina mi mente y mi corazón con el poder de tu espíritu y hazme dócil a tus mandatos, para saber escuchar y responder con sinceridad, obediencia y entusiasmo a esa llamada que tú me has dado.

*¡Señor, quiero mirarte!*

*Romario Castillo*  
*Propedéutico-introductorio*

## ¿QUÉ ES SER MISIONERO?



El misionero es la persona que asume una responsabilidad y una gracia especial; el de ser enviado a cumplir con el encargo de anunciar el Evangelio. Nuestra Iglesia Católica, constituida por Jesucristo, ha recibido el encargo de la evangelización “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes” (Mateo 28, 19-20) por tanto, al recibir el bautismo, todo cristiano debe ser misionero y está llamado a dar razón de su fe.

En este sentido, para ser misionero se requiere el esfuerzo y la voluntad necesaria, para llevar la Buena Nueva a lugares remotos, donde quiera que existan y estén necesitados del Amor de Dios. Al igual que Jesucristo, un misionero se verá desprendido de comodidades y siempre dispuesto al encargo que Dios le ha confiado “No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias” (Lucas 10; 4)

El amor ilimitado que Cristo nos transmite por anunciarlo es inmenso, inexplicable e incomparable. Es por eso que la entrega se hace sin medida. Ese es el misionero, un Apóstol incansable que, amando a Cristo, se lanza por completo a amar a los hombres. “El discípulo, fundamentado así en la roca de la palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la buena nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva. En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro” (CELAM Aparecida, 2007, pág. 14).

¡La vida es misión y la misión se hace vida! Esta expresión de monseñor Rafael, nos puede ayudar a clarificar y resumir lo que es un misionero y cuál es su actitud ante la vida y circunstancias que se le presentan; amando al Dios y al prójimo el corazón misionero se desborda por hacer vida lo que ha experimentado y quiere que todos sientan ese mismo amor de Dios.

Por eso el verdadero misionero se entrega por completo a la oración pues así, se fortalece su esperanza y se acrecienta el amor, cultivando el espíritu y transformando su vida, dándose de corazón por todos y para todos.

*Ebert Palacios*  
*Etapas discipular*



# IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS FILOSÓFICOS EN LA FORMACIÓN ACADÉMICA



A menudo en nuestras parroquias o pastorales es común escuchar preguntas como ¿ustedes estudian? o ¿qué cosas hacen dentro del seminario? Para muchos de nosotros resulta casi cómico poder responder estas preguntas, pues conocemos bien el estilo de vida formativa que llevamos, nos resulta gracioso pensar que muchas veces se imagina al seminarista como alguien extraño, de otro mundo, como si hubiese aparecido de la nada y que simplemente nace “curita”.

Sin embargo, nuestra vida formativa no está nada lejos de la vida común que todo ser humano debe llevar en su camino a realizarse. Al igual que todos los jóvenes, nosotros estudiamos buscando adquirir conocimientos y responder a la exigencia formativa que este camino conlleva, a esta exigencia me gusta llamarla “exigencia por amor”, por amor a Dios, por amor a su Iglesia y por amor a los hermanos.

La filosofía no se define como otra cosa más que el “conjunto de saberes que busca establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano” (RAE, 2021). De aquí podemos entender que la filosofía es el amor y búsqueda de la sabiduría.

Cómo cristianos, sabemos que la verdad, el camino y la vida es Jesucristo, así nos lo ha revelado su Palabra; sin embargo, esta búsqueda para llegar a la verdad, de seguir la senda de la santidad cristiana, donde no solo se conoce de la vida de Cristo, sino que se vive a Cristo.

Es competencia pues del formando exigirse una formación integral, no solo espiritual, sino que también humana e intelectual, pues solo así su preparación para el servicio presbiteral llegará a su plenitud; Cristo, modelo perfecto del hombre, quiere que nos formemos, y nos formemos bien para servir a su pueblo.

Siendo así, la formación hacia el camino sacerdotal no puede entenderse desde otra perspectiva que la de la fe y razón, y en esto muchos santos dedicaron gran parte de su vida, Santo Thomas de Aquino, Santa Edith Stein, entre otros; el seguimiento a Jesús no es algo aislado del mundo social y mucho menos del de la razón y el pensamiento.

Por ello, al “finalizar la etapa de los estudios filosóficos o discipular, el seminarista, habiendo alcanzado una libertad y una madurez interior adecuadas, debería disponer de los instrumentos necesarios para iniciar, con serenidad y gozo, el camino que lo conducirá hacia una mayor configuración con Cristo en la vocación al ministerio ordenado” (RATIO FUNDAMENTALIS 67).

*Guismar Cueva*  
*Etapa discipular*

## SER SEMINARISTA INDÍGENA KICHWA



Primeramente, vale decir que, Dios llama a cada uno por su nombre, sin ver de qué clase, cultura o etnia sea; Dios necesita de mí, de ti y de todos, Dios espera que le demos ese sí generoso como lo dio María, es por eso que ser un seminarista Kichwa es un privilegio, un reto.

Cuando nos preguntan ¿cómo sentiste el llamado de Dios? la respuesta, aun cuando está impregnada del misterio del llamado, se responde sola; he visto y vivido la necesidad de sacerdotes en tantas comunidades, he visto tantos hermanos que necesitan conocer al Dios de amor, que les trae paz, esperanza y alegría. Sin embargo, responder a ese llamado es un reto y más para la cultura Kichwa, en primer lugar porque, en los indígenas, la vida conyugal y familiar es fundamental para la supervivencia personal y de la cultura en sí. Es por eso que, lo primero que se les dicen a los hijos, es que deben formar una familia, que sus descendientes sigan expandiéndose, para que no se pueda perder sus raíces.

En este escenario, el seguimiento de Jesús como indígena, a la luz de los consejos evangélicos, parece desvanecerse pero el Dueño de la mies, de todo se vale para derramar su misericordia. Si bien es cierto que la castidad y celibato son realidades impensables en la cultura kichwa, puesto que llevaría a grandes dificultades en materia de organización social y supervivencia, se puede decir que adherirse a la experiencia formativa, sin perder las raíces y la cosmovisión, es algo que solo puede darse de la mano de Dios. Es por eso que, al sentirme llamado por Dios y responder a su llamada con generosidad; debo dejar a mi padres, hermanos y familiares, además de incorporarme a un nuevo idioma y estilo de vida que no deja de ser un desafío pero al mismo tiempo es una alegría, porque al querer seguir al maestro bueno me encuentro conmigo mismo.

Una vez en el seminario, la relación con mi nueva familia; mis hermanos misioneros, debe estar cimentada en el amor de Cristo y sus Apóstoles para que así nos vayamos familiarizando entre todos sin importar de que cultura seas. A nivel personal, he percibido que, todo joven con inquietud es recibido con mucho cariño, haciéndole sentir parte de esa familia: una Iglesia fraterna, sinodal y misionera.

Al responder a ese llamado, es imposible olvidar nuestra identidad cultural; de donde somos. Vivir en un país pluricultural, es un privilegio, porque tiene derechos, como cualquier otra persona y el ser indígena no me hace inferior a los demás y eso se debe llevar a todos lados puesto que Dios me llamó en mi propia cultura, yo le respondí en mi propia cultura, ofreciéndome libremente en las manos del Creador. Es así como se reconocen las virtudes culturales propias que uno puedo tener.

La Exhortación Apostólica QUERIDA AMAZONIA, nos da a conocer lo valioso que son las culturas para la Iglesia; las culturas originarias, a pesar de sus creencias, mitos y cosmovisiones tienen impresas las semillas del Verbo. Como un seminarista indígena he descubierto, que para que un joven dé su vida por el evangelio debe dejarse guiar por Dios, desde sus raíces, puesto que allí podemos escuchar el llamado de Dios y dar una respuesta. Es por ello, que en estos tiempos necesitamos ser apóstoles, misioneros de Cristo. ¿Quién sería capaz de ser y hacerse misionero? Solo podrá ser un misionero el que aprendea dejarlo todo y sigue a Jesús el Divino Maestro, camino, verdad y vida.

El Papa Francisco, nos invita a tomar conciencia de las necesidades que tiene la Iglesia; con su exhortación nos da a entender que necesitamos una Iglesia con rostro nativo, que sean propios de la comunidad, que sepan su propio idioma, para que el propio pueblo entienda el mensaje que se quiere transmitir, necesitamos personas que se entreguen al servicio de Dios; necesitamos misioneros con rostro amazónico.

El misionero que va a una comunidad poblada por indígenas necesita ayuda, porque no tiene ni idea cómo es la gente, no sabe si el mensaje se va a entender, algo que no ocurre con un misionero nativo, conocedor de la cultura y realidad local. De allí, la necesidad de apostar por una pastoral vocacional de conjunto que nos permita acompañar aquellos jóvenes que viendo la alegría de los misioneros, se sienten motivados y con inquietudes a la vocación sacerdotal.

La amazonia necesita ser escuchada, acompañada y amada por pastores con el corazón de Jesús, necesita misioneros nativos, que los presenten y representen y se conviertan en la voz de los que no tienen voz. Nuestra Amazonia es cada día golpeada por abusos e intereses de poderosos; una Amazonia que ve en exceso la explotación petrolera, contaminación de los ríos, y si es posible que los indígenas y toda cultura originaria desaparezcan. El Santo Padre muestra su preocupación por todas esta realidad y por los cambios climáticos que está viviendo el mundo actual. En este escenario todo misionero debe ser testigo y maestro de la verdad.

*¡No dejemos de orar para que Dios siga llamando operarios a su mies!*



*Nixon Manyá*  
*Etapa discipular*

## LA VIVENCIA DE LA FRATERNIDAD



Una de las características que se nos pide según la Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis, es la fraternidad. Dentro de la formación y en la comunión con el obispo y el clero esta es la base, tener siempre en cuenta la relación que debe existir dentro de los hermanos presbíteros. Desde el inicio de la formación este valor debe ser cultivado por el candidato al sacerdocio, es por lo que los formadores van ayudando a ir creciendo en la dimensión fraterna.

En los seminarios y casas de formación debe tener en cuenta “la experiencia y a las dinámicas de grupo, en cuales el seminarista participa” (Congregación para el Clero, 2016), por medio de esta acción se debe ir purificando y transformando la conducta del candidato. Dentro del vivir diario con los demás candidatos este debe ir presentando una madurez en relacionarse y el compartir con todos, para que en un futuro tenga una relación esencial con el Obispo, con los hermanos presbíteros y con los fieles.

Una de las bases del formando es la vida comunitaria, ya que desde ese punto partirá su conexión con el pueblo de Dios al que se la ha encomendado, por lo tanto, debe “ejercitar una verdadera paternidad espiritual” (Congregación para el Clero, 2016). En la Palabra de Dios, en la carta a los Hebreos el Señor nos invita a no olvidarnos del amor fraternal (13,1). Cada candidato debe prepararse experimentando con creciente profundidad el anhelo de la comunión.

El seminario es una familia, por el cual el candidato aprende a crecer en verdadera amistad y fraternidad, aprende también a sumir las propias dificultades y la de los demás.

Por lo tanto, dentro de la formación de los futuros candidatos para el sacerdocio debe inculcarse la comunión con todos los hermanos. Teniendo en cuenta que en un futuro compartirán con sus hermanos presbíteros y obispo quienes serán su nueva familia, para vivir y trabajar por el reino de Dios.

*“Haced todo por amor”*

*Carlos Guamán*  
*Etapa discipular*

## SABER OPTAR POR LA VIDA MISIONERA



El bautismo es el punto de partida de la misión evangelizadora. Por ello, es importante que el cristiano bautizado recuerde las palabras de Jesús: “vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado” (Mt 28, 19-20). En la amazonia la mayoría de misioneros que por primera vez llegan tienen esa visión de sembrar en una tierra jamás explorada por la fe viviendo su experiencia apostólica *Ad Gentes*.

Es en este sentido, el decreto *Ad Gentes* del Concilio Vaticano II, nos da luces en torno a la evangelización en los lugares más recónditos como nuestra Amazonía Ecuatoriana en la que “la actividad misional tiene también una conexión íntima con la misma naturaleza humana con sus anhelos”. Así pues, los que reciben el llamado a una vida de servicio misionero tienen en cuenta el amor de Dios que debe ser llevado a los demás. Así mismo el Señor, da valor al misionero para llevar el mensaje a su rebaño.

Estamos invitados todos a misionar, pero son pocos los que deciden aceptar la vida de servicio y salir. Para dar sentido al llamado y el hacer misión como mandato del Señor con amor. Lo primero será darse cuenta que realmente es Dios el centro de nuestras vidas y la sostiene. Probablemente preferíamos llevar una vida acelerada, llena de preocupaciones distintas, pero Él mismo te llama a darlo todo por el evangelio y a tener una preocupación por construir el reino de Dios.

Fundamentalmente la vida misionera tiene algunas características: se esfuerza por conocer más a Cristo, mediante la palabra y la oración; saber guiar a los hermanos especialmente a los que sufren; creatividad para dar a conocer a Jesús, por todos los medios de su alcance; da alegre testimonio de la vida de fe que convence y atrae al prójimo a la Iglesia. “El esfuerzo del anuncio del Evangelio en nuestro tiempo, exaltando la esperanza” (*Evangelii Gaudium*, 2013). Pues bien, vive una inmutable reconstrucción personal y trabaja sin parar por la transformación pastoral teniendo en cuenta el modelo original.

Cabe considerar, que desde el Antiguo Testamento el Señor ha llamado al servicio como a Samuel y el responde “Aquí estoy Señor, habla porque tu servidor escucha” (1 Sam 3,4). Pues del mismo modo, en el Nuevo Testamento la presencia de Jesús es muy importante porque “la misión de Jesucristo es enviar a la Iglesia por Él” (*Evangelii Nuntiandi*, 1975). El saber escuchar es muy esencial para aprender optar por una vida de misión que por gracia del Espíritu Santo te permite servir. Así mismo, disponer el corazón por amor al prójimo para ser propagadores del Reino de Dios.

La vida de un misionero siempre será una opción preferencial por los pobres, por los más necesitados, por los que a Dios necesitan.

*Orlando Jiménez*  
*Etapa discipular*

## LA FAMILIA EN TIEMPOS DE HOY



Al hablar de la familia puede venir a la mente gratos y significativos recuerdos de lo que cada uno vivió y conoció como familia; la figura de los abuelos, padres y hermanos juntos, a pesar de las dificultades, en medio de una comida o una salida familiar. Pero al hablar de la familia, estamos hablando del núcleo de la sociedad donde conviven los constructores del pasado, presente y futuro. Entonces es en el hogar, en la familia, donde se forja el carácter de las futuras generaciones. Las familias, en el tiempo de hoy, viven una compleja realidad con sus luces y sombras. Por un lado, por el cambio antropológico cultural y los avances tecnológicos que han mejorado la calidad de vida, pero por otro lado ha hecho que se vayan dando circunstancias que en muchas ocasiones no son favorables para la familia. Es así, que “Fieles a las enseñanzas de Cristo miramos la realidad de la familia hoy en toda su complejidad, en sus luces y sombras” (AL 32). Ante este escenario, es de considerar que, deben existir tres relaciones fundamentales en el núcleo familiar: la educación, la fraternidad en el mundo y la ecología integral.

“Con íntimo gozo y profunda consolación, la Iglesia mira a las familias que permanecen fieles a las enseñanzas del Evangelio, agradeciéndoles el testimonio que dan y alentándolas” (AL 86). Por tanto, las familias deben dejarse mirar por las enseñanzas del Evangelio con el objetivo de asegurar una plena felicidad en Dios. Es en la familia donde el ser humano siente la acogida y a la vez puede ayudar a desarrollar en su propio ámbito el valor del futuro que se avizora.

La familia siempre debe luchar por tener una fraternidad sincera en la que ningún conflicto les llegue a separar. Aunque “El cambio antropológico-cultural hoy influye en todos los aspectos de la vida y requiere un enfoque analítico y diversificado” (AL 32). Es por eso, que el ser humano debe luchar por conseguir dentro de su vínculo familiar la misión de evangelizar. “Dentro, pues, de una familia consciente de esta misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados” (EN 71). Entonces no le queda más al ser humano, que aprender a luchar para así desarrollar en el camino la vocación de cada persona.

Las familias hoy, sienten un vacío que le urge la necesidad de Dios en su hogar. Hay que tener en cuenta, que el papa Francisco afirma que por todos lados, se siente la necesidad “de una robusta inyección de espíritu familiar” (AL 183). Un espíritu familiar por el cual se sientan iluminados para convivir unidos y en fraternidad. También, que sea un punto de partida donde los jóvenes, que son el futuro de la sociedad se sientan apoyados y acompañados de sus en sus proyectos futuros y en el plan que Dios ha dispuesto en ellos y lograr así que en cada familia surja una fuente de evangelización acorde con la realidad en la que cada familia va experimentando su cada día.

Es Obligación en la familia, seguir viviendo en un ritmo de misión dentro de su lugar donde suceden diversos acontecimientos, los cuales se presentan como barreras contra la paz personal y

grupal. Por eso, que hay que tener un lenguaje de comprensión, cooperación y tolerancia como lo tuvo Jesús. "En la familia hay que aprender este lenguaje amable y samaritano de Jesús" (AL100). Y, más aún en este tiempo de pandemia por el Covid19 en el que se está viviendo una realidad diferente, donde muchas familias se ven obligados a usar los medios digitales y esto hace que pasen más tiempo en la virtualidad que en el dialogo directo. En este sentido, es de acatar que cada miembro de la familia se ve en la obligación de vivir en un mundo diferente, en un mundo donde varios miembros de la familia les toca pasar horas y horas al frente de un dispositivo electrónico.

La familia de hoy vive inmersa en una realidad donde la complejidad de las luces y las sombras por la consecuencia de los cambios antropológicos y culturales han logrado que haya muchos aspectos positivos pero también negativos y, que por ende, no son favorables para las familias. Por tanto, el papel fundamental de la familia es rescatar los valores y brindar una educación coherente a través de su propia evangelización familiar utilizando los medios que puedan favorecer el desarrollo de las capacidades de cada miembro de la familia, siendo así un ejemplo y testimonio de vida de evangelización para las demás familias; así, las familias se hacen trasmisoras de la misión y del mensaje de salvación en el ambiente en que viven.



*William Garcia*  
*Eta configuradora*

## LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO EN EL VICARIATO APOSTÓLICO DE PUYO



Nuestra Iglesia camina evangelizando en Puyo, amazonía del Ecuador, aproximadamente 134 años. La historia revela las huellas de los misioneros que han entregado su vida por el Evangelio; incontables aventuras de fe entre los pueblos indígenas y el pueblo colono. Con el paso de los años y los avances de la modernidad se hace indispensable hacer un cambio dentro de la forma de hacer evangelización pero con un mismo mensaje: Cristo, Señor de la historia, en una Iglesia sinodal con rostro amazónico.

El esfuerzo evangelizador que hace la Iglesia en este territorio amazónico inicia en Canelos (Prefectura) en 1542 con la misión de los frailes dominicos y en 1976 Pablo VI eleva a Vicariato. Mons. Alberto Zambrano OP. Primer obispo de Canelos, Mons. Tomás Romero OP., Mons. Frumencio Escudero primer obispo diocesano y actualmente Mons. Rafael Cob. Un cambio de misión dominicana a misión diocesana. Dentro de este tiempo han surgido varios servicios para el pueblo, podríamos solo citar algunos como radio Puyo, colegios, escuelas, parroquias, nuestro seminario y muchas obras más, todas en esa sintonía de alegría por el Evangelio.

La alegría del evangelio es hacer lóo, es anunciar, es caminar, salir, navegar en canoa, ir en avioneta, vivir con las comunidades indígenas, es compartir con el obispo y con los consagrados. Las palabras de Jesús se hacen verdaderas, y podemos ver que el “Id por todo el mundo y predicar el evangelio” (Mt 28,19) ha sido acogido por infinidad de misioneros en el mundo entero, en especial en nuestra tierra.

Nuestro Vicariato al ser una tierra de misión, presenta varios desafíos pastorales, entre ellos destacan: la ecología, la tecnología y la eclesiología, pues son los retos dentro de la misión en la actualidad (Silva, 1998, pág. 12). A pesar de los desafíos existentes es necesario afrontar la realidad misionera con valentía y alegría. Por ello, “hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión.” (EG 281).

En la vida misionera de nuestro Vicariato, la alegría, la humildad y valentía de cierta manera tienen nombres, por solo poner un ejemplo viene a mi mente Sor María Martín, una gran misionera que ha pasado gran parte de su vida en esas tierras, dejando España para adentrarse en la amazonía; recuerdo que, en una entrevista, contaba su experiencia de hace algunos años atrás, al estrellarse en una avioneta al salir de una comunidad indígena, situación que no le acobardó a continuar en la misión.



Cuando inicié la aventura de seguir al Señor en esta Iglesia una alegría interna me acompañaba al ser parte del seminario menor; las misiones en semana santa, la formación ambiental, el compartir con los misioneros. Desde los 11 años como monaguillo en la catedral; logré convivir con varios misioneros que dejaban su huella evangelizadora. Así mismo, las celebraciones litúrgicas y asambleas que experimenté conociendo a misioneros de todo el mundo que llegaban al Vicariato. Y, ahora como seminarista mayor puedo expresar que la alegría se ve en los rostros de los servidores de las comunidades al ver un misionero acompañando su comunidad.

La alegría del evangelio se manifiesta en los 25 años de nuestro Seminario, así como los 50 años de nuestra Catedral de Puyo. La valoración del ser humano y de la creación es concientizada por el vicariato, para construir una sociedad intercultural. Esta Iglesia en salida, innovadora, en misión permanente es parte del jubileo por los 50 años de la Catedral. Concluyo compartiendo aquella frase que refleja la alegría del evangelio: Donde hay pueblo hay misión, donde hay misión, hay razones para ser feliz.



*Dario Palacios*  
*Etapa configuradora*

## LA CULTURA DEL DESCARTE, EN LA SOCIEDAD ACTUAL



¿A qué nos referimos con la cultura del descarte? Es una cultura de exclusión a todo aquel y aquello que no está en la capacidad de producir en términos económicos, un resultado positivo” (Laudato Sí 22). Hablar hoy de la cultura del descarte, nos enfoca en una situación bastante deprimente y real, que afecta a todos y que está presente desde las grandes comunidades internacionales hasta los grupos más pequeños que se forman en la sociedad. Pero, sin duda lo más lamentable es, que está presente en las mentes de las personas. Esta cultura, se enfoca principalmente en la vida de las personas en sus diferentes etapas de vida, niños, jóvenes, adultos, y acianos, de la misma forma que se enfoca en el medioambiente. A raíz de esto se pierde el sentido del cuidado de la vida.

En la actualidad, podemos ver cómo se descarta rápidamente diferentes aparatos tecnológicos, que en corto tiempo de uso se convierten en basura, por la simple razón de que encontré algo nuevo y mejor. Esto se convierte en un problema, y podríamos llamarlo pecado de soberbia y de humildad. Esta misma situación la vemos enfocada en las personas; lamentablemente hemos llegado a tal punto de diferenciar y discriminar a las personas, por lo que tienen, por lo que son, y por lo que no tienen y por lo que no son. En pocas palabras, el descarte hoy es en el ser humano.

La creación esta erigida en un mismo sentido, es decir que todo es cíclico y necesario. A la luz de Laudato Sí podemos encontrar respuestas a esta realidad; así como cada cosa es necesaria para que la otra funcione y siga su ciclo vital, de la misma manera las personas son necesarias, no por lo que tienen, sino por el hecho de ser personas que se complementan en una sociedad y se funden en un mismo fin. Dando como resultado, en lo que se refiere a lo natural, una producción natural de las cosas; y en lo que se refiere a las personas, un acercamiento y valoración de la vida de cada ser humano, sin desecharlo o denigrarlo por su estatus social; como nos quiere hacer creer la cultura del descarte cultivando una ideología que “conduce a separar a los seres humanos en categorías, de tal modo que quienes no cumplan los requisitos que impone la cultura estándar son, sistemáticamente, descartados, situados en el ámbito de la marginalidad”

La cultura del descarte, nos pone de frente al sufrimiento que el ser humano está viviendo hoy y ser indiferentes a tal dolor. El papa Francisco dice que “hay un imparable proceso de exclusión que impacta a los más débiles” (Torralba, 2019) y es en realidad lo que estamos viviendo, de hecho los factores que salen a raíz de esto son varios.

No es solamente el desecho o la exclusión, sino también el no preocuparse por el bienestar de los demás. Derechos tan básicos como tener una vivienda digna, abuso de trabajo, no tienen una alimentación adecuada y demás vulneraciones a sus derechos. Esta afecta todos los escenarios de quienes viven en la sociedad en especial de los más desafortunados donde incluso su forma de pensar y de vivir la fe se ve afectada. Todo esto es sin duda resultado de la cultura del descarte.

Hoy los diferentes sistemas, se enfocan en descartar todo aquello que “no sirve” partiendo de una premisa injustificable; se busca descartar y rechazar aquello que simplemente ha pasado de moda, aquello que no cumple las expectativas de una vida dependiente, etc. Y a esto se unen los más frágiles que, cada vez, son más y “que están indefensos y quedan a merced de los intereses económicos. Hombres y mujeres son sacrificados a los ídolos del beneficio y el consumo”. (cfr. Francisco, Audiencia General del 5 de junio de 2013). En este sentido, los diferentes cambios y propuestas por parte de instituciones que buscan recuperar el verdadero sentido de las personas y de valorar lo que se tiene, es mal visto, incluso juzgado e ignorado, a tal punto de hacerse indiferentes y condenar dichas opiniones y propuestas para una recuperación de la sociedad.

No es fácil llegar a un consenso, para recuperar la sociedad y acabar con la cultura del descarte, puesto que se involucran varios campos, pero sobre todo no se tiene conciencia de la necesidad de “adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras” (Laudato Sí, 22) y aprendamos que “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros” (DH. Art. 1).

Esta cultura del descarte, se ha convertido en el actual modo de vivir, junto al consumir, tirar, reducir, y no reutilizar, esta cultura nos lleva a un confort demasiado excesivo, reflejado en la crisis sanitaria mundial.

El Papa Francisco, en una audiencia con la Congregación para la Doctrina de la Fe, nos da luces aportar para dar solución a este problema, partiendo del valor intangible de la vida humana; además, invita a reconocer la importancia que tiene el otro, sabiendo usar bien las cosas materiales que tenemos a nuestro alcance, evitando así una contaminación en base a una exclusión humana y material, construyendo “una sociedad civilizada”, porque puede y lucha contra la cultura del descarte.

La Iglesia, en la voz del Santo Padre nos llama a Optar por la cultura de la acogida es decir, caminar juntos sin dejar de lado las realidades que afectan a cada persona o grupo social. Somos “Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar de la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos” (EG, 216).



*Jeison Sánchez*  
*Etapa configuradora*

## DEFENDER LA VIDA DESDE LA CONCEPCIÓN



*“Al hombre se le ha dado una altísima dignidad, que tiene sus raíces en el vínculo íntimo que le une a su Creador: en el hombre se refleja la realidad misma de Dios”*

*San Juan Pablo II. (89,34).*

“Bioética” es la parte de la Teología Moral que estudia la eticidad de la vida humana desde su concepción hasta la muerte (Mercaba). se encarga de estudiar los problemas éticos en el área de la biología, en especial aquellos argumentos que la ciencia aplica en el proceso de la gestación de la vida humana. En la actualidad, “el hombre es capaz de actuar, de manipular sobre el comienzo y fin de la vida humana” (Velayos, 2000, pág. 29). Es así como los laboratorios se han convertido en lugares de experimentos, donde manipulan sus genes, alteran el proceso biológico, eso sin contar con que muchos de los científicos de hoy no “consideran ya la vida como un don espléndido de Dios, una realidad sagrada confiada a su responsabilidad y, por tanto, a su custodia amorosa, a su veneración. La vida llega a ser simplemente una cosa” (EV 22).

“Desde el primer momento de la existencia el nuevo ser es digno de respeto porque se trata de una vida humana” (Velayos, 2000). Por consiguiente, no hay justificación permitida para que se atente contra la vida inocente de un niño en el vientre de la madre. Si llegamos a alterar el embarazo estamos matando una vida. Por esa razón, “Dios, Señor de la vida, ha confiado a los hombres la insigne misión de conservar la vida, misión que ha de llevarse a cabo de modo digno del hombre” (Pablo VI, 1971). De la misma manera, el doctor y todas las personas que participan de la interrupción del embarazo son cómplices, dado que, no tienen la capacidad y la valentía de oponerse ante la realización de un hecho moralmente malo.

Entonces, la mujer queda embarazada desde la concepción, así lo testimonia la biología. Pero, hoy en la sociedad la nueva ideología de género y, el mal llamado feminismo que mienten justificando los anticonceptivos y medios abortivos. Desde la concepción empieza la vida, ya en la fecundación se forma el embrión y este con el paso de las semanas va desarrollando sus componentes y nadie tiene derecho a interrumpir un embarazo, dado que, sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término: nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente (DV 5).

Por lo tanto “el embrión no es menos organismo humano al inicio o al medio tiempo de su desarrollo, sino que ya tiene estatuto de persona desde el momento mismo de la fecundación” (Res-trepo, 2016). Es así como se puede decir que desde la fecundación tiene: una novedad biológica

de la especie humana: es decir una naturaleza; una unidad biológica autónoma y desarrollo único en cualquier estado del genoma y es diferente del conjunto de células y tejidos de la madre: individualidad biológica. A todo esto, la *Donum Vitae* nos aclara diciendo que: La vida de todo ser humano ha de ser respetada de modo absoluto desde el momento mismo de la concepción, porque el hombre es la única criatura de la tierra que Dios ha querido ha querido por sí misma” (DV, 5).

Ahora bien, el embrión tiene estatuto de persona porque conserva todo un programa genético de un individuo humano concreto. “desde el momento en que el óvulo queda fecundado, hay un embrión y comienza a existir una persona humana” (Restrepo, 2016). Por eso, el embarazo, es un proceso gradual y progresivo, porque comienza con la fecundación del óvulo, una acción que no se realiza ni antes ni después.

El aborto “es la manipulación de un feto en el seno materno con el propósito de destruirlo. Generalmente, en la mayoría de los casos de aborto, se procede asesinando al feto dentro del seno de la madre, antes de extraerlo” (Rivero). Por consiguiente, la Iglesia cataloga al aborto como un pecado grave porque están atentando contra la vida que Dios nos regala. De igual manera, la persona “desde el momento de la concepción, tiene un código genético propio, está llamado a realizarse como ser humano y a gozar eternamente de Dios. Además, no lo olvidemos, tiene un alma espiritual creada amorosa, individual y personalmente por Dios” (Rivero, s.f.).

Nuestra Iglesia, en la actualidad, sigue defendiendo la vida. Por eso apuesta a que el niño nazca “dentro del lenguaje del matrimonio, en la relación de dos personas, donde hay amor, donde nace la persona, no fruto de un laboratorio” (Oviedo, 2018). Por otro lado, la Iglesia dice, que la ley debería prohibir que seres humanos, aunque estén en estado embrional puedan ser tratados como objetos de experimentación, mutilados o destruidos (DV, 8). Por esa razón, como hijos de Dios debemos velar por la vida del más vulnerable porque: “Cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también dejasteis de hacerlo conmigo” (Mt. 25, 40).



*Daniel Ríos*  
*Etapa configuradora*

## DIMENSIONES DE LA FORMACIÓN EN EL SEMINARIO



El candidato al sacerdocio sin duda asiduamente debe y necesita estar en constante renovación y conversión en los cuatro ámbitos que ofrece la formación a nivel: humano, espiritual, intelectual y pastoral. La Iglesia desde siempre y más ahora con el Papa Francisco se dirige con gran tenor hacia a los futuros pastores haciendo énfasis en el campo formativo dentro del seminario.

Hay que tener en consideración que la comunidad del seminario es el lugar privilegiado del verdadero encuentro y escucha atenta al maestro mediante la Palabra y la convivencia con los hermanos. El candidato a la vida sacerdotal vive la fe que le ha sido concedida desde el bautismo no de manera distante, apartada y para sí, si no que se fortalece y crece día a día en comunidad a través de la oración y la convivencia con el otro.

Sin embargo, en este orden de ideas, hace aproximadamente dos años atrás se evidenció la enfermedad del coronavirus; un virus que ha afectado a las personas e instituciones en los distintos campos a nivel: económico, social, político, académico, laboral, etc. Aquello ha sido un reto para al ser humano; el no poder manifestarse abiertamente, ya sea en el ámbito relacional participativo en la convivencia cotidiana, ha afectado a la persona el estado psicológico en su mayoría. Así mismo, se ha puesto al descubierto el hecho de la fragilidad humana, la limitación, la vulnerabilidad del ser humano. Pero esto ha sido momento para reflexionar ante una situación de enfermedad, de dolor o de muerte entrar en nuestro interior para ver cómo estoy viviendo.

Pese a las molestias causadas por dicha enfermedad, los respectivos centros de formación a la vida sacerdotal han optado formas y medidas adecuadas para la formación del seminarista, así no se vea afectado su vocación:

“El concepto de formación integral reviste la máxima importancia, en cuanto que es la misma persona en su totalidad, con todo lo que es y con todo lo que posee, quien se pone al servicio del Señor y de la comunidad cristiana. El llamado es un “sujeto integral”, o sea, un individuo previamente elegido para alcanzar una solidez interior, sin divisiones ni dicotomías. Para conseguir este objetivo es necesario adoptar un modelo pedagógico integral: un camino que permita a la comunidad educativa colaborar con la acción del Espíritu Santo, garantizando el justo equilibrio entre las diversas dimensiones de la formación”. (Congregación para el Clero, 2016, pág. 92)

A pesar del coronavirus y de la pandemia, que ha implicado de forma dura y rotunda un cambio en las relaciones y en la cotidianidad de los estándares sociales acostumbrados sobre todo en nuestra cultura occidental, el seminario y la formación se han mantenido en pie y se ve reflejada en las diversas dimensiones:

**Intelectual:**

Los estudios en las distintas áreas, no solo son consideradas a modo de un logro del esfuerzo individual, sino un camino de conocimiento compartido y meditado con el otro. Debe existir un equilibrio entre su intelecto y su corazón así dinamicen en los distintos campos interactuando en bien del pueblo. El salir del seminario y trasladarse a las casas es un desafío que conlleva responsabilidad y disciplina para responder con fidelidad el llamado del Señor. El seminarista responde con entusiasmo y entrega en el lugar que se encuentre poniendo todo de sí y pidiendo al Espíritu Santo que ilumine y le conceda inteligencia para discernir aquellos que percibe mediante el intelecto, aquella formación ayudará a responder a las inquietudes existentes en el pueblo de Dios.

**Espiritual:**

Compartir la cercanía con Dios y el prójimo ayudan al crecimiento humano y espiritual, nadie se forma aisladamente, no se puede caminar e ir formando grupos que excluyan al otro por su forma de ser o actuar ya que en el futuro generarán malestar dentro de la Iglesia; todos juntos caminamos hacia el mismo fin: la santificación y la salvación. La Iglesia desde sus comienzos vive y comparte en comunión, es la imagen plena a seguir. La familia es la base fundamental para que el espíritu del seminarista no se debilite, más bien adquiera fortaleza y entrega plena al don recibido que es la vocación.

**Humano:**

La llamada divina interpela y compromete al ser humano “concreto”. Es necesario que la formación al sacerdocio ofrezca los medios adecuados para facilitar su maduración, con vistas a un auténtico ejercicio del ministerio presbiteral. Para este fin, el seminarista está llamado a desarrollar la propia personalidad, teniendo como modelo y fuente a Cristo, el hombre perfecto. El candidato en todo momento pese a las adversidades, demostrará su estabilidad emocional y psicológica de manera eficiente y eficaz. Cabe recalcar que la pandemia ha “obligado” a pasar más tiempo con la familia y poner en práctica, con el vecino, amigos, conocidos...aquellos que ha madurado en el camino vocacional.

**Pastoral:**

Ya que la finalidad del Seminario es la de preparar a los seminaristas para ser pastores a imagen de Cristo, la formación sacerdotal debe estar impregnada de un espíritu pastoral, que los haga capaces de sentir la misma compasión, generosidad y amor por todos, especialmente por los pobres, y la premura por la causa del Reino, que caracterizaron el ministerio público del Hijo de Dios; actitudes que se pueden sintetizar en la caridad pastoral.



*Oswaldo Abalos*  
*Etapa configuradora*

## LA LITURGIA EN LA VIDA DEL SACERDOTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA



La pandemia de coronavirus COVID-19 fue sorpresiva para la humanidad; la sociedad, la política, la Iglesia; tenían diversos planes para su desarrollo en el 2020, pero de la noche a la mañana el mundo dio un giro de 180 grados. Se cerraron escuelas, municipios, iglesias, supermercados, universidades, etc.; fue un cambio radical. La pandemia reveló lo mejor del hombre, pero también lo peor: el egoísmo, la ambición y la corrupción se hicieron presentes. Por consiguiente, se descubrió que el ser humano todavía está encerrado en la egolatría que no da paso a la solidaridad, a la justicia y a la fraternidad; a la que la Iglesia invita con el fin de construir la civilización del amor.

La pandemia ayudó a comprender la importancia del Sacerdocio. Muchos presbíteros no podían ejercer el ministerio con la participación del pueblo en las eucaristías; tuvieron que adaptarse al tiempo. Sobre todo, la pandemia les hizo recordar y reflexionar que el presbítero está llamado a configurarse con Cristo a través de su misterio como administrador de las multiformes gracias de Dios. También les permitió fortalecer su vocación a través de la liturgia de la palabra y de la liturgia eucarística pues el presbítero “se nutre de la palabra de Dios en la doble mesa de la Sagrada Escritura y de la Eucaristía” (PB 18)

A pesar del cierre de los templos y catedrales, la Iglesia fue una luz para la humanidad. Los sacerdotes no se quedaron encerrados en las parroquias pues el don espiritual que recibieron “en la ordenación no los dispone para una misión limitada y restringida, sino para una misión amplísima y universal de salvación hasta los extremos de la tierra”.

El cambio de la liturgia se notó claramente en Semana Santa del 2020, pues todos estábamos en confinamiento obligatorio. Las redes sociales como YouTube y Facebook conjuntamente con la plataforma de zoom fueron una luz y el eje principal para la evangelización. Para el desarrollo eficaz de la liturgia la Santa Sede y las distintas conferencias episcopales publicaron algunos documentos para el desarrollo de la liturgia por ejemplo: “En tiempo de Covid 19 (20 marzo 2020), En tiempo de Covid 19 II (25 de marzo 2020) y Decreto sobre la misa en tiempo de pandemia” (Achondo, 2021)

Los contagios han disminuido ciertamente pero el virus no se ha ido; debemos estar alertas y seguir con las normas de bioseguridad. A partir de la vacuna los templos ya se han abierto con un aforo de 30%. La liturgia se ha ajustado a los sucesos y tiempos como en el tiempo de confinamiento, pero con menor intensidad. La comunión en la mano, la reverencia como signo de paz y el distanciamiento correspondiente son algunos elementos propios de la liturgia actual por la pandemia. La acción presbiteral regresa a la normalidad para ejercer el ministerio en plenitud, pero siempre con el debido cuidado y resguardo de la salud.

*Kevin Tapia*  
*Etapa configuradora*



## LAS VIRTUDES TEOLOGALES EN LA VIDA DEL SEMINARIO



La preparación al sacerdocio ministerial en nuestro seminario misionero, tiene como horizonte y fin, la santidad de los futuros sacerdotes en una total configuración con Cristo misionero. Esto se va alcanzando por la solidificación de las virtudes teologales, reconociéndoles como la garantía de la acción del Espíritu Santo, que fortalece las cualidades humanas y permite vivificar la gracia santificante que nos viene de Dios.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que “las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna” (n. 1813). Es decir que la fe, la esperanza y la caridad son virtudes que Dios impregna en el hombre con la fuerza del Espíritu, buscando y procurando su mayor felicidad.

La fe “es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y Revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma. Por la fe “el hombre se entrega entera y libremente a Dios” (CEC n. 1814) Es así, como, el misterio de la llamada al sacerdocio, solo tiene respuesta en la experiencia de la fe. El misionero es por tanto, un testimonio viviente de la existencia de Dios y de su amor por la humanidad; con su accionar, el misionero, en palabras y obras, es promotor de la fe. Es por eso que está dispuesto a cruzar cualquier adversidad puesto que sabe, siente y reconoce el accionar de Dios en su vida; es un enamorado de Dios y quiere gritarle al mundo lo que significa vivir en Dios. Un misionero sin fe, es una campana sin sonido.

La fe por tanto, es fundamental en la vida del seminario; un aspirante al sacerdocio que ve desvanecida su fe no será capaz de ofrecerse a nada que no le brinde comodidad y beneficio personal. Mucho menos estará dispuesto, sin quejas ni demoras, a entregarse aun en las situaciones más complejas. Para una vivencia real de los consejos evangélicos y tener iniciativas apostólicas es indispensable la fe.

La segunda virtud teologal es la esperanza, que se le define como “la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo” (CEC n. 1817) dicho de otro modo, es la confianza plena y segura en el Dios que nos llama.

El mundo está angustiado y muchos saben poco o nada de Dios. En medio de todo ese pesimismo, de la cultura del descarte y de la muerte, los misioneros vamos queriendo dar la “Buena Nueva”. Vamos a decirle al mundo lo que hemos encontrado con Cristo. En la esperanza podemos entender como la misión se hace vida y la vida se hace misión, pues cada acontecimiento queda sujeto a accionar de Dios “Señor de todo sacáis partido para derramar tu misericordia” (S. Antonio M. Claret).

El misionero que ha dicho SI a Cristo y su misión, lo hace confiando en la promesa de la futura inmortalidad y aspirando al Reino de los cielos. Es por eso que, la esperanza, es un voto de confianza en Dios, en que sentimos salidas de sus manos todas las circunstancias que se puedan aparecer en la vida; es la aspiración del alma hacia la eternidad, es un total abandono en sus manos.

La tercera virtud teologal es la caridad que “es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios” (CEC N.1822). Es una continuidad del primer mandamiento en la vida del cristiano, es el sentido y la fuerza que impulsa la llamada a la misión; nuestra Iglesia, fraterna y sinodal se ve nutrida por la experiencia de la caridad que debe ser la llama que enciende la vocación del misionero que está llamado a servir como Cristo, que se hizo siervo de amor y por amor a los hombres.

“El amor al mundo hasta el extremo, es el anuncio de Jesucristo a quienes aún no lo conocen, a quienes lo han olvidado y, de manera preferencial, a los pobres” (Vita-Concecrata, 1996). Dicho de este modo, el misionero, no es un filántropo o un funcionario sino que, por el contrario, lleno de debilidades y fragilidades, dedica sin reservas su vida a Jesucristo envuelto en la alegría de la caridad.

“La Iglesia por ser santa, esencialmente misionera y por su carácter escatológico, está impregnada de vida teologal; informada e impulsada por la caridad difunde la fe en Cristo, ejercitando la esperanza en espera de la etapa final y definitiva, la cual prepara por su acción en el mundo” (Rodríguez, 1997). Es así como la vida del seminarista, llena de momentos de alegría, pero también de prueba, dependerá de nuestra fe para mantenernos en total esperanza, seguros que Dios nos dará razones y fuerzas para llegar hasta el final en perfecta caridad solidificando un corazón sacerdotal a imagen de ese Cristo que nos llamó.



*“La fe, esperanza y caridad son mucho más que sentimientos o actitudes. Son virtudes infundidas en nosotros por la gracia del Espíritu y dones que nos sanan y que nos hacen sanadores, dones que nos abren a nuevos horizontes, también mientras navegamos en las difíciles aguas de nuestro tiempo”*

*Papa Francisco*

*David Briccño*  
*Etapa configuradora*

## NUESTRA VIDA EN EL AÑO DE SÍNTESIS PASTORAL



*“Procurad siempre el bien mutuo y el de todos. Estad siempre alegres. Orad constantemente. En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros. No extinguáis el Espíritu; no despreciéis las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Absteneos de todo lo malo”.*

*(1 Tes 5,16-22)*

La etapa de formación ha de representar, para cada vocación, la creación de una nueva obra de arte. Esto porque en cada vacacionado se intenta plasmar la imagen del Jesús amigo, que ama, cuida, sana y acompaña. Así mismo, de manera más específica, la etapa de síntesis ha de buscar favorecer, en el candidato, una adecuada preparación previa a la ordenación. Está por demás mencionar lo que dice la Ratio Fundamental con respecto de esto, “el discípulo y la configuración con Cristo se desarrollan, obviamente, durante toda la vida”. Aun así, queda la pregunta del ¿Qué se hace durante todo este año?

Como primer punto, el lugar donde vive el seminarista ya no es una casa de formación, como lo es el seminario. Ahora, el lugar o medio en el que se desenvuelve ha de ser la parroquia. Es este el lugar por el cual se busca la inserción del candidato a la vida pastoral. Todo esto unido a valores como la responsabilidad y sobre todo el espíritu de servicio. No se trata de crear la imagen de, como se diría en un lenguaje un poco gracioso, un párroco chiquito. En realidad, la finalidad es que el candidato asuma la responsabilidad de la misión y vocación del sacerdocio. Y, además, aprender a reconocer al mismo Cristo en el rostro de los demás.

Otra particularidad es el acompañamiento específico que recibe el seminarista durante este año de síntesis. Esto es, la asistencia a los días de formación, la asistencia a los días de retiro, la asistencia a la dirección espiritual y el acompañamiento psicológico.

Si bien es una etapa fuera del seminario, esto no representa dejar de hacer ciertas cosas. Y es que, dentro del seminario se llevaba un horario fijo de actividades como: rezar, estudiar, comer, lavar, barrer, entre otras actividades. Ahora, estando fuera de la casa de formación todas estas actividades se deben ver fortalecidas con mayor responsabilidad y conciencia.

En definitiva, el año pastoral o de síntesis ha de representar una etapa de desarrollo, aprendizaje y fortalecimiento para el candidato al sacerdocio. De modo que, viviendo conforme a la Palabra, sea ejemplo vivo de Jesús en medio de los demás. Y que, de modo participativo, en las necesidades de la parroquia en la cual convive, su vocación, personalidad y carácter se vayan configurando a Cristo, misionero por excelencia. Sin olvidar, además, que el espíritu de servicio y caridad fraterna le han de acompañar siempre en toda su vida.

*Francisco Fuentes*  
*Etapa de síntesis pastoral*

## ¿QUÉ IMPLICA LA CONVERSIÓN PERSONAL Y PASTORAL, EN LA VIDA DEL CANDIDATO AL SACERDOCIO?



Si bien es cierto que el seguimiento de nuestro Señor Jesucristo, de todos los bautizados, implica un verdadero giro en nuestra vida, siendo la primera invitación que en el inicio de su vida pública hizo el mismo Jesús a todo el pueblo (Cf. Mc 1, 15b; Mt 3, 2). De manera especial este llamado para aquellos que en la vida de distintas formas y maneras han escuchado la voz de Dios llamándoles a una vocación especial al servicio de Él mismo por medio de los más pobres y necesitados, han sido llamados primero para estar con Él y, después de conocerlo de verdad, ser enviados a una misión (Cf. Mc 3, 13-16), ser sus testigos en el mundo.

El candidato que se encuentra en la etapa de síntesis pastoral, pondrá en práctica los conocimientos que fue adquiriendo durante la formación que le ayudará a concretar y visualizar mejor respuesta vocacional definitiva a Dios y a la Iglesia, que tendrá contacto directo con los fieles, los sacerdotes, religiosos, laicos comprometidos.

Cabe destacar que el candidato al sacerdocio que se ha formado en un seminario misionero para una tierra misionera, pues sabrá que la evangelización se inicia con el testimonio de vida, y con la responsabilidad desde las cosas más pequeñas que surgan en la vida pastoral y comunitaria; por ello, toda su vida debe ser unidad con el pueblo y trabajo en equipo. Es evidente que también, el candidato al sacerdocio se encontrará con desafíos propios y de índole pastoral, los mismo que desde la fe fortalecerán el seguimiento al Señor.

La conversión pastoral que se pide y se busca internamente para abrirse a los demás, tal como hizo Jesús, entregándose por aquellos depreciados de la sociedad, aquellos a los que a nadie le importa y por los que nadie apuesta nada, en palabras de San Pablo, la conversión pastoral se refleja en hacerse todo con todos, para ganarlos a todos (Cf. 1 Cor 9, 19 – 22).

Por tanto, como dice el Papa Francisco, para que haya una conversión pastoral, es necesario primero hacer una conversión personal, pero siempre acompañados. Es así, que no solo se comprenderá la realización sacerdotal, sino que se vivirá el envío misionero que hace Jesús.

*Jefferson Freire*  
*Etapa de síntesis pastoral*

## Colaboradores

---



Mons. Rafael Cob García  
Obispo Vicario Apostólico de Puyo



Monseñor José Adalberto  
Jiménez M. OFM Cap  
Obispo Vicario Apostólico de  
Aguarico



Monseñor Celmo Lazzari  
Obispo Vicario Apostólico de  
San Miguel de Sucumbíos



Monseñor Jesús Esteban  
Sádaba, OFM Cap  
Obispo Vicario Apostólico  
Emérito de Aguarico



Hno. Frumencio Escudero A.  
Obispo-Vicario Apostólico  
Emérito de Puyo



Pbro. Jimmy Paredes  
Rector



Pbro. Manuel Ruíz  
Director espiritual



Pbro. Félix Pecíña  
Hervás



Pbro. William Rojas



Pbro. Servilio Robles  
Rector Seminario  
Menor



Pbro. Mauricio Espinosa  
Maestro de Ceremonia  
del Vicariato de Puyo

## Seminaristas



Eduardo Carrasco  
Propedéutico-  
introdutorio



Dorian Vega  
Propedéutico-  
introdutorio



Brayan Pilatasig  
Propedéutico-  
introdutorio



Romario Castillo  
Propedéutico-  
introdutorio



Ebert Palacios  
Etapa discipular



Guismar Cueva  
Etapa discipular



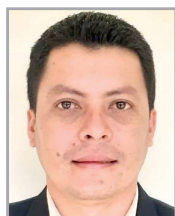
Nixon Many  
Etapa discipular



Carlos Guamán  
Etapa discipular



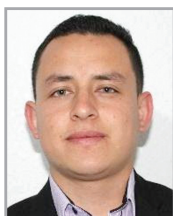
Orlando Jiménez  
Etapa discipular



William García  
Etapa configuradora



Darío Palacios  
Etapa configuradora



Jeison Sánchez  
Etapa configuradora



Daniel Ríos  
Etapa configuradora



Oswaldo Ábalos  
Etapa configuradora



Kevin Tapia  
Etapa configuradora



David Briceño  
Etapa configuradora



Francisco Fuentes  
Etapa de síntesis  
pastoral



Jefferson Freire  
Etapa de síntesis  
pastoral

## HIMNO AL SEMINARIO MISIONERO SANTA MARÍA LA MAYOR



La gloria de un seminario  
es ser de Jesús la casa  
/en la que se viva a diario  
de amor de fe y esperanza./

/Mi afán predicar a Cristo,  
mi amor la Iglesia y las almas,  
en Sucumbíos, Puyo y Aguarico  
me esperan con tu Palabra./

A las almas yo quiero llevar  
Tu mensaje de vida y amor,  
mi bagaje debo preparar  
en la ciencia vida y oración.

Las virtudes y la pastoral  
serán parte de mi formación,  
con María en Jesús caminar  
misionero es mi vocación.

*Letra: P. Félix Pecina Hervías*  
*Música: Himno de San Juan de Avila*  
*“Apóstol de Andalucía”*

*“Queremos acompañar a jóvenes que buscan servir con generosidad a la Iglesia Misionera, “aquí o allá”, sin importar el dónde sino el ahora, haciendo vida el espíritu de sinodalidad y fraternidad.*



Dirección: Ritter N24 - 170 Y La Gasca.

Apartado Postal: 17-03-54

Teléfono: 022525680

Página web: [www.vicariatopuyo.org](http://www.vicariatopuyo.org)

Correo: [seminariosantamarialamayor@gmail.com](mailto:seminariosantamarialamayor@gmail.com)

Auspicio de:

